

El bienestar, una conversación actual de la humanidad

Cambio social y cooperación en el siglo XXI (Vol.4)

Gonzalo de Castro
Ferran Casas
Viviana Ramírez
Javier Creus
Miren Etxezarreta
Micha Narberhaus

Icaria  editorial



UNIVERSITAT DE BARCELONA



Presentación

La historia del Desarrollo desde mediados del siglo pasado muestra diversas alternativas de mayor o menor calado que se enfrentan a la comprensión estrecha y economicista del *desarrollo entendido como crecimiento económico*. En los últimos veinte años han surgido, en ese espacio alternativo, diversos enfoques entre los cuales encontramos los que entienden el *Desarrollo como Bienestar*.

Esta publicación, que explora las diferentes dimensiones del bienestar, significa para Educo un preludio al I Congreso Internacional de la organización que, bajo el título de ***El bienestar de la Infancia y sus derechos. La protección infantil a debate***, se celebra en Madrid entre el 22 y 24 de octubre de 2015.

A su vez, se trata del cierre de un proceso de reflexión para la acción estratégica en el que se embarcaron, este último quinquenio, la Universitat de Barcelona, Icaria Editorial y la Fundación Educo, conformando el proyecto ***Cambio social y cooperación en el siglo XXI***. Los autores que participan en esta publicación que hoy presentamos han participado en dicho proyecto junto a otros profesionales de la cooperación internacional, el desarrollo y la transformación social.

El coordinador de estudios de la Fundación Educo, Gonzalo de Castro, presenta a modo de introducción a la temática general un artículo que da nombre a la publicación. Así, ***El bienestar, una conversación actual de la humanidad*** presenta la consolidación de distintos enfoques de Bienestar Humano en el campo de los estudios y prácticas del Desarrollo. Esta publicación, permite una introducción a este campo del conocimiento y prácticas que se ha asentado en evidencias y metodologías que nos acercan a una concepción más amplia, más comprensiva y multidimensional del desarrollo.

Ferran Casas, profesor de la Universitat de Girona y uno de los más destacados investigadores a nivel mundial en el campo del bienestar subjetivo y la calidad de vida, especialmente en relación a Infancia y Adolescencia, presenta una puesta a punto de la interacción de lo que se conoce como ***Bienestar material y bienestar subjetivo***, así como de los *resultados inesperados* que surgen al comenzar a consultar a niñas, niños y adolescentes sobre lo que piensan, sienten y valoran.

La investigadora de la University of Bath y actualmente profesora de la Universidad de Puebla (México), Viviana Ramírez, analiza uno de los temas centrales de las diversas vertientes de los estudios de bienestar: las relaciones humanas. En su artículo ***El papel del bienestar y las relaciones humanas en las políticas sociales***, V. Ramírez refiere a estudios de caso y evaluación de prácticas existentes, así como las implicaciones que este campo del conocimiento tiene en los procesos de toma de decisiones de políticas públicas.

“¿Conduce el capitalismo al bienestar de las poblaciones?” se pregunta la catedrática emérita de Economía de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB) e integrante del Seminario de Economía Crítica Taifa en su artículo ***La economía crítica y el bienestar: tendencias de transformación social***. Desde un cuestionamiento de los fundamentos de la economía tradicional, Miren Etxezarreta nos orienta dentro del espacio de la economía crítica y de las alternativas socioeconómicas y políticas que se entremezclan en el mundo actual. Es posible y viable, para la autora, la confluencia de diversas iniciativas para consolidar transformaciones sociales en beneficio del bienestar de las personas.

Finalmente, la tensión entre bienestar individual y bienestar colectivo o social se percibe en los dos artículos finales que se presentan para enriquecer esta *conversación de la humanidad*. Por una parte, se trata de ***Innovación social de código abierto: un nuevo nivel de ambición*** en el que Javi Creus, director de ‘Ideas for Change’, que se dedica a la consultoría de modelos abiertos y colaborativos de organizaciones y empresas, nos introduce en la actualidad del campo de la innovación social. Así, J. Creus presenta la importancia de la innovación social de código abierto y de una idea de “crecimiento” para las organizaciones que se asocia con ideas y medición de resultados en relación a “más valor para el ecosistema” en el que se mueven.

Por otra parte, el coordinador del Laboratorio de organizaciones de la sociedad civil ‘Smart CSOs Lab’, Michael Narberhaus, en ***El papel de la sociedad civil hacia la economía del bienestar***, dirige la mirada hacia lo que señala como la necesaria “Gran Transición” hacia un cambio sistémico que impulse una economía eco-solidaria. El bienestar social como objetivo principal del sistema económico en sustitución del PIB, la importancia de promover un profundo proceso de cambio cultural y de régimen de instituciones socioeconómicas y políticas, son explicadas a modo de introducción por M. Narber-

haus, quien nos introduce en el campo de la reflexión sistémica que impulsan activistas, voluntarios y profesionales del sector social a nivel internacional.

Para Educo el bienestar de la infancia es un eje vertebrador para el cumplimiento de su Misión, que declara: *trabajamos con niñas, niños y su entorno para promover sociedades justas y equitativas que garanticen sus derechos y bienestar.*

Si entendemos el bienestar como la realización de los derechos de la infancia y de las oportunidades para que cada niña y niño puedan ser y hacer aquello que valoran, es para nosotros un desafío la mejora las condiciones de vida de la infancia. Se trata de una condición necesaria pero no suficiente. El reto pasa además por identificar e impulsar procesos que den cuenta de la multidimensionalidad del desarrollo como bienestar humano. Por ello, la participación y el poder de decisión de niñas y niños es imprescindible para que puedan analizar, expresar, influir y comprometerse con sus ideas y percepciones sobre las decisiones que les afectan.

José M. Faura

Director General

Fundación Educo – Member of ChildFund Alliance

1

El bienestar, una conversación actual de la humanidad

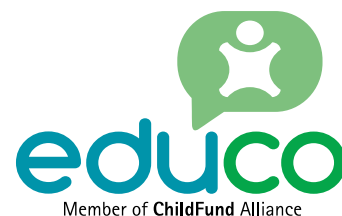
Gonzalo de Castro



Icaria  editorial



UNIVERSITAT DE BARCELONA



A modo de introducción: El bienestar, una conversación actual de la humanidad

Gonzalo de Castro

Coordinador de estudios. Fundación Educo

En los últimos 40 años la historia de las políticas sociales y también de la cooperación internacional para el desarrollo ha mostrado un interés especial hacia la evaluación de las condiciones de vida, de supervivencia y de cobertura de necesidades de las personas. Así, en la segunda mitad del siglo XX el Producto Interior Bruto (PIB) de los países, o asimismo el “PIB per cápita”, se consolidó como una forma de establecer comparaciones y aproximaciones a una idea de desarrollo, y más precisamente, a una concepción del desarrollo entendido como crecimiento económico¹.

Desde finales de los años 80 una concepción del Desarrollo Humano, que impulsó a partir de 1990 el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), cuestionó la idea de desarrollo como crecimiento económico, reivindicando indicadores en las áreas de la salud y la educación como ámbitos relevantes para ampliar esa concepción dominante de marcado corte económico. Los años de escolarización, la alfabetización de la población o la expectativa de vida al nacer surgieron así como ámbitos de evaluación periódica sobre avances y retrocesos de los países. El Índice de Desarrollo Humano (IDH) ha abierto desde ese momento y de forma sostenida, un espacio de diálogo internacional acerca de lo que entendemos ahora por desarrollo.

Esta ampliación de la idea de desarrollo ha significado además la posibilidad real de considerar otras aproximaciones para evaluar las condiciones de vida

¹ Educo (2015) *Los datos no mienten, las niñas y niños tampoco. El bienestar de la infancia 2015*, Pp.5-10. De Castro, G. (2007) *Los mitos del crecimiento económico*.

de determinados colectivos, como el caso de la infancia y la adolescencia. De esta forma, informaciones sobre mortalidad infantil, vacunaciones, tasas de escolarización o abandono escolar han jugado un papel clave en el esfuerzo de investigación y argumentación de acciones públicas, programas y proyectos de desarrollo en relación a infancia.

Sin embargo, ha sido en las últimas dos décadas cuando los estudios sobre el bienestar humano han presentado evidencias de que el desarrollo entendido como vida buena, calidad de vida o la realización de los derechos humanos, involucran una serie de aspectos que van más allá de los ingresos, las rentas a disposición o asimismo las condiciones de vida de las personas y sus comunidades. Si bien los indicadores que hemos mencionado anteriormente, que enfocan la mirada en las condiciones de vida, son útiles y centrales para una evaluación comprehensiva del bienestar de las personas, son necesarios pero no suficientes para una comprensión más humana del desarrollo².

De la producción al bienestar

“Ha llegado la hora de que nuestro sistema estadístico se centre más en la medición del bienestar de la población que en la medición de la producción económica” afirmaba en 2009 el informe final de la Comisión Sarkozy³, que encomendara el Presidente francés a un grupo de investigadores encabezados por Joseph E. Stiglitz, Amartya K. Sen y Jean P. Fittoussi. Identificar el bienestar, la calidad de vida o la felicidad como el fin último del desarrollo no solo lo vemos actualmente en informes solicitados por gobiernos como el caso anterior, o en una producción creciente de investigación académica, sino que emerge en la Misión de fundaciones y organizaciones sin fines de lucro, en objetivos de organismos internacionales como los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030 de la Organización de Naciones Unidas (ONU), o en numerosas encuestas y mecanismos de recolección de información a la ciudadanía⁴.

2 *IDS in focus policy briefing* 9.2 After 2015: '3D Human Wellbeing'. June 2009

3 Stiglitz, J.; Sen, A.; Fittoussi, J.P. (2009) *Informe de la Comisión sobre la medición del Desarrollo Económico y el Progreso Social*.

4 El bienestar humano aparece en los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030 de la ONU, más precisamente en el tercer objetivo, luego de los dos primeros que llaman a “poner fin” a vulneraciones masivas de derechos humanos básicos de la humanidad, como son la pobreza, el hambre. El tercer objetivo declara “garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos en todas las edades”.

La felicidad, el bienestar y la calidad de vida aparecen actualmente en diversos debates políticos y en agendas nacionales e internacionales. Desde aquel llamativo compromiso del Gobierno de Bután en 1972, para construir un índice de “Felicidad Nacional Bruta”, hasta la resolución de la Asamblea General de la ONU de 2011 instando a los países a “dar más importancia a la felicidad y al bienestar en la determinación de la forma de lograr y medir el desarrollo social y económico”⁵, se percibe un interés y preocupación creciente por estos aspectos que giran en torno a concepciones de vida buena o buen vivir como fines del desarrollo.

Han surgido también otros impulsos que relacionan la idea del desarrollo como bienestar, calidad de vida o felicidad, como el *Happy Planet Index* de la New Economic Foundation de Reino Unido, que considera una sociedad exitosa como aquella donde *la mayoría de personas se encuentran satisfechas, felices y sanas*⁶. A lo anterior podemos agregar el *Better Life Index* de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), o la Encuesta Mundial Gallup que clasifica a los países específicamente de acuerdo a su felicidad. También cabe mencionar a las movilizaciones en torno a la idea de *buen vivir* o *Sumak Kawsay* en algunos países latinoamericanos en años recientes, que al reivindicar una cosmovisión ancestral de la vida, integradora del ser humano y su entorno, han modificado bases constitucionales en Estados como Ecuador o Bolivia.

A nivel de influencia en la toma de decisiones públicas, en el 2010, el Primer Ministro inglés lanzó el *Programa Nacional de Bienestar*⁷ para “comenzar a medir nuestro progreso como país, no solo en relación a cómo va creciendo la economía, sino a cómo van mejorando nuestras vidas; no solo por el estándar de vida, sino por nuestra calidad de vida”. Desde ese momento, la Oficina de Estadísticas del Reino Unido recoge sistemáticamente datos sobre bienestar subjetivo de la población.

En estos últimos años hay además un impulso para que la consideración política de aspectos subjetivos —lo que piensan y sienten las personas acerca de su bienestar, calidad de vida o felicidad— se vaya ampliando a grupos sociales cuya voz y participación no eran consideradas hasta entonces en el espacio de toma de decisiones públicas.

5 <http://www.un.org/apps/news/story.asp?NewsID=39084#.Ve61xPnj3sw>

6 Educo (2014): *¡Es que no me lo habías preguntado antes!. Lo que los niños y niñas dicen: la dimensión subjetiva del bienestar.*

7 <https://www.gov.uk/government/collections/national-wellbeing>

Así, resulta sorprendente para los especialistas en bienestar subjetivo de la infancia que, si bien la *satisfacción adulta subjetiva* con determinados servicios, condiciones de vida o satisfacción vital ha pasado a ser un tema políticamente muy importante, no ocurra lo mismo con las percepciones, aspiraciones y evaluaciones de niñas y niños. “Solo los publicistas y especialistas en marketing de productos infantiles parecen interesados en estos datos” indicaban en 2012 los autores del estudio *Calidad de vida y bienestar subjetivo infantil en España*⁸.

No obstante, en esta última década podemos encontrar evidencias en diversas sociedades del incremento en la recolección de información sobre la percepción de niñas y niños sobre su bienestar⁹, así como espacios y mecanismos de participación en las decisiones que les afectan¹⁰. De todas formas, niñas, niños y adolescentes siguen siendo uno de los grupos sociales más vulnerables y excluidos de la toma de decisiones.¹¹

¿Pero de qué trata el bienestar y la calidad de vida?

Frente al paradigma dominante esbozado anteriormente, que defiende el desarrollo como crecimiento económico, han surgido diversas ideas y prácticas que cuestionan dicho pensamiento único y reduccionista de lo que se considera una vida digna. Entre ellas, en los últimos 20 años han surgido investigaciones y prácticas en torno al bienestar humano (well-being), ya sea en sus vertientes de bienestar subjetivo, bienestar psicosocial o calidad de vida¹². No obstante se trata de aproximaciones diferentes, podemos establecer su consenso en relación a dos cuestiones básicas.

La primera es que el bienestar y la calidad de vida tratan de la necesidad de ir más allá de aspectos económicos para comprender qué es lo que hace la vida buena, la felicidad o la satisfacción vital de las personas. Esto lleva a considerar seriamente la complejidad de diversos problemas de la humanidad, como es el caso la pobreza,

8 Bello, A.; Casas, F. et al (2012). *Calidad de vida y bienestar subjetivo infantil en España*. Univ. De Girona- Unicef

9 Educo (2014): *¡Es que no me lo habías preguntado antes! Lo que los niños y niñas dicen: la dimensión subjetiva del bienestar*.

10 Un ejemplo reciente de ello, desde el punto de vista de la investigación social, es Rees, G. & Main, G. (eds) (2015) *Children's views on their lives and well-being in 15 countries: An initial report on the Children's Worlds survey, 2013-14*. York, UK: Children's Worlds Project (ISCWeB)

11 Educo (2014) *¡Es que no me lo habías preguntado antes! Lo que niños y niñas dicen: la dimensión subjetiva del bienestar*. Educo (2015) Los datos no mienten, las niñas y niños tampoco. El poder transformador de las relaciones humanas en la infancia y la adolescencia: la dimensión relacional del bienestar.

12 White, S. (2015): *Wellbeing and quality of life assessment. A practical guide*. Ed. Practical Action Publishing.

asumiendo su multidimensionalidad frente a una mirada estrictamente económica. A la vez, estos enfoques parten de una observación positiva hacia las fortalezas y recursos de las personas y su entorno local, sin dejar de considerar sus vulnerabilidades, déficits y carencias. Se trata de considerar y valorar lo que las personas sienten y piensan sobre su propia situación tomando sus aspiraciones como un tema central, tanto como punto de partida como de evaluación de las prácticas. De hecho, según la investigadora de la University of Bath, Sarah C. White “uno de los resultados exitosos de los programas de desarrollo debería ser, de hecho, mejorar las aspiraciones de las personas”.^{13 14}

Por otra parte, más allá de ser un espacio alternativo frente al pensamiento dominante, el bienestar humano se presenta a la vez como un enfoque útil y práctico que orienta y consolida una base de información más amplia en las actuales prácticas, programas y proyectos de desarrollo¹⁵. Evaluar el éxito o el impacto de las prácticas desde lo que sienten, piensan y valoran las personas determina que “la centralidad de la voz de los involucrados está en el corazón de estos procesos (...) y puede mejorar la rendición de cuentas hacia los destinatarios de la acción” (Williams: 2014)¹⁶. Para Sarah C. White, focalizarse en el impacto en la vida de las personas más que en los estrechos logros pautados por los objetivos de los programas y proyectos, implica de por sí cambiar la conversación tradicional de la cooperación para el desarrollo.

La segunda cuestión de consenso que presentan los enfoques de bienestar es la centralidad que otorgan a las relaciones humanas y sociales de las personas. Según explica la investigadora de la University of Bath, Viviana Ramírez¹⁷, **las relaciones humanas tienen un papel integral y complejo en el bienestar**. Por un lado, tienen un valor instrumental, pues nos ayudan a lidiar con crisis económicas, encontrar empleo y tener acceso a recursos y servicios. Por otro, las relaciones humanas también son valiosas intrínsecamente ya que tener simplemente contacto social, vivir en compañía de otros y disfrutar de relaciones de calidad es imprescindible para sentir que vivimos una vida buena.

13 White, S. (2015): Wellbeing and quality of life assessment. A practical guide. Ed. Practical Action Publishing. Pp. 22.

14 Appadurai, A. (2004) The capacity to aspire: culture and the terms of recognition, en Rao, V. y Walton, M. (Eds), “Culture and public action”, pp. 59-84, Redwood City, CA, Stanford Univ. Press.

15 Para una introducción en el campo de Wellbeing in development practice se puede recurrir a la web de [Wellbeing & Poverty Pathways project](#)

16 Williams, G. (2014): Wellbeing ‘so what’. The contributions of wellbeing focus to development practice insights from CAFOD and Traidcraft. Mimeo. George Williams es el responsable de programas de la ONG Traidcraft (UK)

17 Ramírez, V. (2015) *El papel del bienestar y las relaciones humanas en las políticas sociales*. En De Castro (Coord.) “El bienestar, una conversación actual de la humanidad”. Ed. Educo-Icaria Editorial-UB.

Asha Abeyasekera, de la University of Colombo (Sri Lanka), explica que las intervenciones en desarrollo suelen impactar en las formas de relación de las personas, creando nuevos grupos y relaciones, cambiando o influenciando las dinámicas existentes. Un ejemplo son los programas de prevención desde el punto de vista de los derechos de la infancia, que pueden mejorar la atención y vigilancia de la comunidad sobre el comportamiento de padres y madres, cambiando a la vez las dinámicas entre vecinos y también dentro de la propia familia¹⁸.

La importancia de las relaciones y el impacto relacional de la pobreza

Desde algunos enfoques de bienestar, especialmente centrados en el bienestar subjetivo, **las relaciones humanas son una de las fuentes de la felicidad**. Para otros enfoques de corte más psicosocial, es precisamente en estas relaciones donde se origina el bienestar humano. Otros sugieren que el bienestar mismo es creado y moldeado a través de las mismas. Tal como sostiene Sarah C. White “el bienestar no es algo que le pertenece a los individuos, sino algo que sucede en la relación con otros”¹⁹

Un ejemplo de la importancia de las relaciones humanas en el bienestar infantil lo presentó en el TEDxMadrid el periodista Gonzalo Fanjul en su conferencia “La emergencia silenciosa de la pobreza infantil en España”²⁰. Fanjul recuerda, al citar a un niño, que para él la pobreza “es no poder invitar amigos a casa porque me da vergüenza”. Como señalamos en el Informe de Educo 2015 sobre El bienestar de la Infancia en España²¹, la sensación expresada o sentida de humillación, vergüenza, autoexclusión, estigmatización y baja autoestima, se traduce en un estrechamiento gradual de las expectativas vitales, lo que nos deja frente a lo que diversos autores denominan como el **impacto relacional de la pobreza** en niñas, niños y adolescentes. A este respecto la investigadora de la University of East Anglia, Laura Camfield agrega: “Lo que preocupa a niñas y niños no es la falta de recursos per se, sino la exclusión de las actividades que otros niños parecen dar por sentadas, y la vergüenza por no poder participar en igualdad de condiciones con los demás”.²²

18 Abeyasekera, A. (2015) *A social justice approach to wellbeing: the PAHDI psychosocial framework*. En White, S.: Wellbeing and quality of life assessment. Asha Abeyasekera es especialista en bienestar y directora de uno de los más emblemáticos programas de desarrollo con enfoque de bienestar, el Psychosocial Assessment of Development and Humanitarian Interventions (PADHI) de la University of Colombo (Sri Lanka)

19 White, S. (2009) *Bringing wellbeing into development practice*. WeD Working Paper 09/50. Pp. 11. Sarah C. White es la directora de Wellbeing & Poverty Pathways Project de la University of Bath (UK).

20 Fanjul, G. (2014) *La emergencia silenciosa de la pobreza infantil en España*. TEDxMadrid.

21 Educo (2015): *Los datos no mienten, las niñas y niños tampoco. El poder transformador de las relaciones humanas en la infancia y la adolescencia: la dimensión relacional del bienestar infantil*.

22 Camfield, L. (2010): *Stew without bread or bread without stew: Children's understandings of poverty in Ethiopia*.

El bienestar de la infancia en 3D

En los informes sobre “El bienestar de la Infancia en España” realizados en 2013, 2014 y 2015 desde Educo hemos partido de la concepción de que el bienestar infantil significa la realización de los derechos de la infancia y de las oportunidades para que cada niña y niño pueda ser y hacer aquello que valora, a la luz de sus habilidades, potencial y talentos*.

En la práctica, el bienestar comprende la interacción de los recursos que una persona tiene a disposición (material), lo que es capaz de lograr con esos recursos –satisfacer sus necesidades y cumplir sus metas– (relacional), y el significado que le da a los objetivos que logra y a los procesos en los que se involucra (subjetivo).

Para el abordaje de la dimensión material del bienestar material de la infancia en España, se han utilizado las categorías que Isabelle Maquet-Engsted presenta en “Global Child Poverty and well-being”**: la situación de los hogares, la situación laboral de las cuidadoras y cuidadores, y la eficacia de las transferencias sociales de los gobiernos. Dichos factores permiten un estudio comparado de la situación de la infancia en los países europeos. Para el caso español, en Educo hemos considerado además otros dos factores específicos: la situación del acceso y tenencia de la vivienda, y la reducción del gasto en servicios sociales entre 2007 y 2015.

* Bradshaw, J. et al (2007): *An index of child wellbeing in the European Union*. Social Indicator Research 80. Pp. 133- 177.

** Maquet- Engsted, I. (2012) *Enhancing the fight against child poverty in the European Union. A benchmarking exercise*. En Alberto Minujin and Shailen Nandy (2012): *Global child poverty and wellbeing*. Ed. The Policy Press. Univ. of Bristol.

A modo de conclusión. Las dimensiones del bienestar

Este artículo ha presentado el surgimiento y consolidación en las últimas dos décadas del enfoque del Bienestar Humano (Human Wellbeing) como espacio alternativo de pensamiento y acción frente al paradigma dominante de *Desarrollo como crecimiento económico*. El Bienestar apunta a una valoración multidimensional y más comprehensiva de las prácticas del desarrollo y la acción social en el punto donde confluyen a menos dos fines del desarrollo de amplio consenso en la actualidad. Por un lado, la construcción de sociedades más justas; por otro, que las personas puedan realmente *ser y hacer* aquello que valoran.

La literatura de los estudios del desarrollo da cuenta hoy de prácticas en el campo del Bienestar Humano, ya sea desde el punto de vista de la calidad de vida o del bienestar interior (Inner wellbeing²³), así como del bienestar psicosocial o subjetivo²⁴.

Señalar la importancia que los enfoques de bienestar humano otorgan a las relaciones humanas no significa dejar de prestar atención a otros aspectos centrales en su evaluación, como son las condiciones de vida y el acceso a recursos básicos para la supervivencia y desarrollo de las personas y sus comunidades. Mas aun en un momento histórico donde el hambre, la pobreza y la polarización de las desigualdades presentan la cara más hipócrita del disfrute de los derechos humanos y el ejercicio del poder.

Así ubicamos una primera **dimensión material del bienestar**, que remite a una valoración de los recursos a disposición de las personas, lo que *tienen o disponen*. Y ello está en interacción con una **dimensión relacional del bienestar** que valora lo que las personas *pueden ser y hacer* con los recursos a disposición. A este respecto la investigadora de la University of Bath (UK) Séverine Deneulin ejemplifica el caso de una niña que puede vivir en una familia con ingresos por encima del umbral de pobreza de una sociedad, "pero sus oportunidades de tener éxito en la escuela pueden verse seriamente afectadas

23 White, S. (2015): *Wellbeing and quality of life assessment. A practical guide*. Ed. Practical Action Publishing.

24 También podemos incluir la idea del "florecimiento humano" que guía prácticas del desarrollo, como en el caso de la ONG Traidcraft (UK) que la ha incorporado a su Misión institucional. Por más información: Spencer, L.; Williams, G.; Stevens, L. (2015): *Traidcraft: assessing human flourishing*. En White, S.: "Wellbeing and quality of life assessment. A practical guide". Pp. 77- 79.

si existe violencia familiar, o por normas de género que limiten a las niñas (...). Evaluar la situación de esa familia en términos de ingresos sería omitir mucha información sobre el tipo de vida que sus miembros realmente llevan.”²⁵

Una tercera dimensión se agrega a las anteriores: la **dimensión subjetiva del bienestar**, que refiere a *lo que piensan y sienten* las personas acerca de *lo que pueden hacer con los recursos a disposición*²⁶.

Precisamente, la importancia de este ámbito subjetivo se percibe a la hora de evaluar las prácticas del desarrollo y la acción social, que en los enfoques del bienestar está en íntima relación con las aspiraciones de las personas, sus esperanzas y deseos de una vida mejor. Esto permite un acercamiento a lo que las personas puedan *ser y hacer*, en lugar de simplemente evaluar *dónde están* en un momento determinado. La importancia de incluir lo que piensan y sienten en la evaluación de las prácticas ha llevado a argumentar que el objetivo crucial de los proyectos sociales debería ser expandir los horizontes de las personas y mejorar las capacidades de alcanzar la vida que desean.

Finalmente cabe advertir que el bienestar humano como práctica transformadora del desarrollo requiere de un compromiso con la realización de los Derechos Humanos, la justicia social y económica, y la protección y promoción del medio ambiente. Séverine Deneulin²⁷ afirma que es esencial esta vinculación del bienestar con las responsabilidades que las personas tienen hacia los demás y con el entorno, lo que lleva la cuestión del bienestar al terreno de la justicia. “Vivir bien y actuar con justicia son inseparables” señala Deneulin, presentando así las claves del bienestar como una conversación actual de la humanidad.

25 Deneulin, S. (2014) *Crear ciudades más justas para la vida: una combinación del derecho a la ciudad y el enfoque de las capacidades*. En Suárez, A., et al: “Las villas de la ciudad de Buenos Aires. Territorios frágiles de inclusión social”. Pp. 260.

26 Institute of Development Studies (2009): After 2015: ‘3D Human wellbeing’. IDS focus policy briefing 9.2. Las tres dimensiones del bienestar, pueden observarse los informes sobre “El Bienestar de la Infancia en España” de Educo de 2013, 2014 y 2015. <http://www.educo.org/QUE-HACEMOS/Publicaciones-y-recursos>

27 Deneulin, S. (2014): *Wellbeing, justice and development ethics*. Ed. Earthscan, Routledge. Pp. 42

2

Bienestar material y bienestar subjetivo

Ferran Casas



Icaria  editorial



UNIVERSITAT DE BARCELONA




educo
Member of ChildFund Alliance

Bienestar material y bienestar subjetivo

Ferran Casas

Investigador del Institut de Recerca sobre Qualitat de Vida,
Universitat de Girona

¿Qué entendemos por bienestar?

La noción de “calidad de vida” nació para las ciencias sociales con el denominado “movimiento de los indicadores sociales” en los años 60 del pasado siglo XX. Con ella apareció un renovado interés por estudiar el bienestar subjetivo (well-being en inglés, noción muy distinta del “bienestar” macrosocial, welfare, que adjetiva el concepto “estado del bienestar”).

La calidad de vida fue definida como compuesta por factores del entorno material y factores del entorno psicosocial, los cuales a su vez, implican integrar indicadores objetivos e indicadores subjetivos. Sin integrar indicadores subjetivos a las evaluaciones de cualquier realidad social (p.ej.: satisfacción de los ciudadanos con el entorno en el que viven o con los servicios que se les prestan), desde la perspectiva de las ciencias sociales, no resulta pertinente hablar de “calidad de vida”. Cabe señalar que en ciencias de la salud ha sido frecuente asumir “calidad de vida” como sinónimo de “bienestar subjetivo”, cuando en ciencias sociales el primer concepto es mucho más amplio, e integra el segundo. En los años 70 se fue asumiendo la propuesta de Campbell, Converse y Rodgers (1976) de considerar que las condiciones psicosociales de vida se pueden definir como “percepciones, evaluaciones y aspiraciones de las personas”. Bajo esta definición tienen cabida otros conceptos próximos al bienestar subjetivo: autoestima, apoyo social percibido, optimismo vital, etc.

No obstante, no existe una única definición de bienestar subjetivo. Hoy en día en la literatura científica predominan dos aproximaciones relativamente complementarias, la denominada hedónica, que considera el bienestar subjetivo como un constructo muy vinculado a la felicidad y la satisfacción con la vida, y

la denominada eudemónica, que considera el bienestar psicológico vinculado al logro de objetivos vitales y al hecho de tener un sentido en la vida.

¿Por qué indicadores subjetivos?

El movimiento de los indicadores sociales conllevó una revolución en las ciencias humanas y sociales al dar mucha mayor entidad a los datos subjetivos, lo cual no aceptaba la ciencia positivista tradicional. El planteamiento vino de dar al concepto de "Estadística" su acepción original (del latín = Ratio status, razón de estado). Las estadísticas son y deben ser datos para la toma de decisiones de gobierno. Los líderes sociales necesitan datos que permitan comprender sintéticamente no solo cuáles son las condiciones de vida de los ciudadanos, sino también sus opiniones y sus evaluaciones acerca de la sociedad en la que viven. La razón por la que emergen nuevas exigencias de disponer de indicadores subjetivos es política.

Durante la década de los 60 y los 70 del pasado siglo, los investigadores de la calidad de vida empezaron a recolectar datos subjetivos de poblaciones adultas, porque eran útiles para comprender dinámicas sociales y para tomar decisiones informadas.

Un interés similar ha aparecido en la cancha internacional no hace mucho más de 10 años en relación a los datos subjetivos proporcionados por niños, niñas y adolescentes.

Como investigadores científicos hemos de reconocer que todavía no sabemos mucho acerca de las percepciones, evaluaciones y aspiraciones de los niños y niñas de nuestras sociedades, porque todavía no hemos recolectado muchos indicadores subjetivos utilizando grandes muestras de población infantil o adolescente, y de momento disponemos únicamente de datos de unos pocos países, la mayoría industrializados.

¿Para qué recoger datos subjetivos macro-sociales de niños, niñas y adolescentes?

¿La información (subjetiva) proporcionada por niños, niñas y adolescentes puede tener alguna relevancia a nivel macro-social?

¿Los indicadores subjetivos basados en datos proporcionados por niños, niñas o adolescentes son válidos y fiables?

¿Deberíamos recolectar sistemáticamente algún tipo de datos auto-informados por niños, niñas o adolescentes para comprender mejor algunas dinámicas sociales y algunos cambios sociales que les implican?

¿Ese tipo de datos de niños, niñas y adolescentes podrían ser útiles para la toma de decisiones políticas?

¿Qué clase de indicadores subjetivos confeccionados con datos proporcionados por niños, niñas o adolescentes serían los de mayor interés?

Si sustituimos en las preguntas anteriores “niños, niñas o adolescentes” por “adultos”, tendremos exactamente los temas que centraron los grandes debates en torno al movimiento de los indicadores sociales de los años 60 y 70 del siglo pasado.

Las mismas preguntas han reaparecido casi 40 años después, pero ahora focalizadas en los datos subjetivos proporcionados por las generaciones más jóvenes.

El punto de vista de todos los agentes sociales implicados resulta muy importante para comprender realidades sociales complejas y para evaluar el bienestar de poblaciones de distintos contextos sociales y culturales. ¿Consideramos a los **niños, niñas y adolescentes** como agentes sociales importantes en términos de comprensión de las dinámicas de nuestras sociedades?

¿Deberíamos conocer las percepciones, evaluaciones y aspiraciones de las generaciones más jóvenes en relación con algunas dinámicas y cambios sociales (como hacemos con los adultos) para poder comprenderlos mejor?

En los últimos años han emergido, en la cancha internacional, nuevos argumentos y nuevas tendencias para justificar la recogida de nuevos datos acerca de niños, niñas y adolescentes. Veamos algunos:

De la supervivencia y la cobertura de necesidades, al desarrollo y el bienestar

- Se ha prestado mucha atención a la evaluación de la supervivencia física y de la cobertura de necesidades básicas de niños y niñas, desde los

organismos internacionales, enfocándose en la recogida de datos en la disponibilidad de indicadores de amenaza a la vida y a la integridad. Los indicadores utilizados han impulsado, ciertamente, programas para mejorar la supervivencia de niños y niñas.

- La mortalidad infantil, la escolarización y el abandono escolar, la vacunación y las enfermedades son ejemplos de indicadores de necesidades básicas.
- No obstante, cada vez se esfuerza más por no solo determinar mínimos, sino también centrarse en la calidad de vida, que va mucho más allá de los mínimos para la supervivencia.

De lo negativo a lo positivo

- La ausencia de problemas o fallos no indica necesariamente un crecimiento adecuado o un éxito en la vida.
- Las medidas de factores de riesgo o de comportamientos negativos no son antónimas de las medidas de factores protectores o de comportamientos positivos.
- El reto ha empezado a ser el desarrollo de indicadores que permitan monitorizar cómo va cada sociedad en relación a su infancia y adolescencia, más allá de la seguridad básica de su hogar.

Incorporando los derechos de la infancia, y más

- Aunque el movimiento de los indicadores de infancia se inspiró, y hasta cierto punto incluso se orientó a partir del movimiento de los derechos del niño, va más allá de simplemente monitorizar la situación de sus derechos.
- Quizás la diferencia más crucial entre ambos movimientos está en el estándar que utilizan para medir la situación de la infancia. El bienestar infantil generalmente se focaliza en lo que se desea, en cambio supervisar los derechos de la infancia se hace a partir de mínimos legalmente establecidos.

- Monitorizar los derechos y monitorizar el bienestar comparten un interés por los indicadores centrados en el niño o niña, es decir, por mediciones hechas a nivel y desde la perspectiva del propio niño o niña.
- Este tipo de indicadores son los que actualmente generan mucha atención y debate para evaluar la situación de la infancia.

De “conseguir estar bien” (*well-becoming*) (futuro) al bienestar presente (*well-being*)

En contraste con la inmediatez del bienestar (*well-being*), el *well-becoming* se focaliza en el futuro del niño o niña (p.ej.: prepararse para ser adultos productivos y felices).

La preocupación convencional por la próxima generación es de los adultos. Sin que ello pueda considerarse negativo, es obvio que cualquier persona preocupada por los niños y por la infancia debería preocuparse tanto por su presente como por su futuro.

Focalizarse solo en la preparación de niños y niñas para que devengan futuros ciudadanos sugiere que aún no son ciudadanos del presente.

Ambas perspectivas son legítimas y necesarias. Sin embargo, la emergencia de una perspectiva centrada en el niño o niña introduce nuevas ideas y nuevas energías en el movimiento de los indicadores de infancia.

De la perspectiva adulta a la perspectiva del niño o niña

- Tan pronto como estos cambios han sido asumidos, los estudios centrados en el bienestar infantil han tenido que hacerse nuevas preguntas:
 - ¿Qué hacen los niños y niñas?
 - ¿Qué necesitan los niños y niñas?
 - ¿Qué poseen los niños y niñas?
 - ¿Qué sienten y piensan los niños y niñas?
 - ¿Con quién y con qué están relacionados y conectados los niños y niñas?
 - ¿A qué y con qué contribuyen los niños y niñas?
- Responder a este tipo de preguntas exige un mejor conocimiento de los niños y niñas como seres humanos en su vida presente, incluyendo los aspectos positivos de su vida.

- Para responder adecuadamente, hace falta investigar mejor la vida cotidiana de los niños y niñas, que es algo que son ellos y ellas quienes mejor conocen (debemos reconocerlos como expertos e informantes clave sobre sus propias vidas).

En resumen, asegurar a los niños y niñas sus derechos es una cosa, pero proporcionarles un entorno en el que puedan **desarrollar plenamente sus mejores potenciales** es algo bien distinto.

Niños y niñas precisan de una atmósfera en la que **se sientan “bien” con sus propias vidas**, puedan seguir sus propias predisposiciones y sean animados a expresar lo mejor de sí mismos.

Uno de los factores más importantes para evaluar si un entorno en particular promueve que los niños y niñas alcancen sus mejores potenciales es su propia percepción **subjetiva de “estar-bien” (bienestar)**.

La mejor manera de saberlo es **preguntando directamente a niños y niñas** y haciendo posible que realicen sus propias evaluaciones de bienestar.

Nacimiento del “movimiento de los indicadores de la infancia”

Según Ben-Arieh (2008) el movimiento de los indicadores de infancia, sintéticamente, nace a partir de los siguientes fenómenos que impactan las ciencias humanas y sociales:

- El reconocimiento de los derechos de la infancia como derechos humanos, a partir de la aprobación de la Convención.
- La “nueva” sociología de la infancia (Escuela de Viena).
- La ecología del desarrollo infantil (Bronfenbrenner y Morris, 1998).
- Las nuevas perspectivas metodológicas en el estudio de la infancia: la valoración de la visión subjetiva de los propios niños, niñas y adolescentes, la aceptación del niño como unidad de observación, y el inicio de la recolección sistemática de datos estadísticos sobre la infancia en algunos países.
- El contexto político, particularmente la voluntad de mejorar los resultados de las intervenciones que derivan de decisiones políticas, pasando por la recolección y disponibilidad de mejores datos de todos los ámbitos que afectan la vida de los niños, niñas y adolescentes.

La nueva investigación con adolescentes (12-16 años)

En los años 90 han aparecido nuevas inquietudes en la comunidad científica internacional por recoger datos subjetivos de niños, niñas y adolescentes.

Globalmente, se resumen en el objetivo de disponer, como ya se dispone de la población adulta, de datos sobre sus percepciones, evaluaciones y aspiraciones, y en comprender cómo funcionan estos fenómenos sociales. Por ejemplo, se trata de obtener datos sobre su satisfacción con los servicios públicos que se utilizan, opiniones, valores,...

Estos datos requerirían encuestas regulares que generaran estadísticas sistemáticas. De momento, se han empezado a desarrollar algunas investigaciones puntuales con muestras grandes.

Investigación estereotipada y resultados “inesperados”

Al preguntar a niños, niñas y adolescentes sobre sus percepciones, opiniones y evaluaciones en relación con diferentes aspectos de sus vidas y de sus condiciones de vida, hemos tenido bastantes sorpresas en pocos años. Hemos obtenido diversos datos “inesperados” que nos obligan a reflexionar críticamente sobre los estereotipos y creencias adultas, que, sin ningún fundamento, a menudo impregnan incluso el conocimiento científico, y generan actitudes predeterminadas entre los investigadores.

Hemos descubierto que hay cosas de la vida de los niños, niñas y adolescentes que no sabíamos..., simplemente porque nunca se las habíamos preguntado, y nunca habíamos dispuesto de datos de muestras grandes.

Veamos cuatro ejemplos:

Ejemplo 1. A finales de los años 90, en España, se generó una gran preocupación social sobre lo que niños, niñas y adolescentes veían en la televisión (basura). A ello se añadía la duda: entre los 12 y los 16 años, mirar la televisión ¿es una de las actividades preferidas? Resultó que según los más jóvenes, inesperadamente, la televisión no resultaba una actividad frecuentemente preferida, sino más bien una alternativa cuando las 3 preferidas no estaban disponibles (Tabla 1).

Tabla 1. Actividades preferidas en España entre los 7 y los 16 años. Muestra nacional.

Estar con los amigos	32,2%
Practicar deportes	25,5%
Jugar	21,4%
Mirar la televisión	6,7%

Fuente: C.I.S., Octubre 2000

En una muestra catalana con una lista más larga de actividades y utilizando escalas más sensibles (11 puntos), aparecieron resultados parecidos, con el agravante que resultaron incómodos para los adultos: estar con la madre o con el padre no obtuvieron puntuaciones sensiblemente distintas que mirar la televisión.

Tabla 2. Actividades preferidas por niños y niñas entre 12 y 16 años, en una muestra catalana (N = 4.945).

Puntuación entre 0 y 10.

Estar con los amigos	8,77
Practicar aficiones (hobbies)	8,08
Escuchar música	7,97
Conectarme a Internet	7,73
Hacer cosas con el ordenador	7,66
Practicar deporte	7,43
Estar con mi madre	7,09
Mirar la televisión	7,03

Fuente: ERIDIQV, Abril 2006.

Ejemplo 2. Cuando los adolescentes entre 12 y 16 años piensan en el momento de cumplir 21 años, ¿qué tipo cualidades les gustaría que los demás les apreciaran?

La primera vez que recogimos datos de una muestra grande de adolescentes catalanes, en 1999, tomando valores o cualidad de la Encuesta Mundial de Valores y del Eurobarómetro, para nuestra sorpresa, la calidad más aspirada resultó ser la simpatía. No encontramos nada aludiendo a dicha aspiración en la literatura científica. En 2001 pudimos comprobar que los adolescentes noruegos y polacos respondían exactamente lo mismo que los catalanes. Organizamos grupos de discusión para preguntar a los adolescentes porqué ser apreciados por la simpatía era

tan importante. Entre las razones destacadas estaba el hecho de que aquellos que son percibidos como simpáticos tienen más amigos, y, con el tiempo, más oportunidades en la vida, incluso laborales. Cuando les preguntamos que entendían por “simpatía”, muchos respondieron “amabilidad”, por lo que decidimos incluir la amabilidad en la siguiente encuesta. Los resultados pueden verse en la Tabla 3.

En esta ocasión también preguntamos a los progenitores por sus aspiraciones en cuanto a las cualidades que les gustaría que los demás apreciaran en su hijo o hija cuando cumpliera 21 años. No observamos diferencias significativas en las respuestas de padres y madres, pero si en el hecho de que fueran progenitores de un hijo o una hija (Tabla 3). En contraste, entre las respuestas de los chicos y chicas no se observan diferencias de género en la secuencia de los primeros valores preferidos. En otras palabras, el mayor sesgo de género en las aspiraciones de valor parece introducido por los progenitores, no por los jóvenes.

Tabla 3. Aspiraciones de valor proyectadas al cumplir 21 años, según el propio sujeto y según sus progenitores.

Chico	Chica	Progenitor de chico	Progenitor de chica
Amabilidad (8,03)	Amabilidad (8,62)	Alegría de vivir (9,25)	Alegría de vivir (9,03)
Simpatía (7,92)	Simpatía (8,60)	Buenos modales (9,03)	Personalidad (8,91)
Personalidad (7,87)	Personalidad (8,60)	Responsabilidad (8,99)	Responsabilidad (8,82)
Alegría de vivir (7,69)	Alegría de vivir (8,45)	Solidaridad (8,99)	Amabilidad (8,77)
Familia (7,64)	Sensibilidad (8,08)	Personalidad (8,95)	Solidaridad (8,76)
Profesión (7,55)	Familia (8,03)	Amabilidad (8,90)	Capacidad de trabajo (8,62)
.....			
Fe religiosa o espiritualidad (5,62)	Fe religiosa o espiritualidad (5,59)	Fe religiosa o espiritualidad (6,87)	Fe religiosa o espiritualidad (6,38)
Dinero (5,61)	Dinero (4,53)	Poder (4,74)	Poder (4,83)
Poder (5,53)	Poder (4,51)	Dinero(4,70)	Dinero (4,75)

N = 1.184 adolescentes de 12 a 16 años, y 468 progenitores. Sobre 21 valores. Media de las puntuaciones de 0 a 10. Cataluña. 2003.

Ejemplo 3. ¿Por qué la satisfacción con la vida y con la mayoría de ámbitos de la vida decrece continuamente a lo largo de la adolescencia en la mayoría de países?

En 2003 observamos que el bienestar subjetivo disminuía constantemente durante los años de la primera adolescencia en una muestra catalana. Con muestras de años posteriores continuamos la misma tendencia, con el mismo instrumento. Al cabo de algún tiempo hemos ido comprobando que la tendencia también se observa con distintos instrumentos, en muestras de todos los países de los que actualmente disponemos de datos (Argelia, Australia, Brasil, Chile, Reino Unido, Rumania).

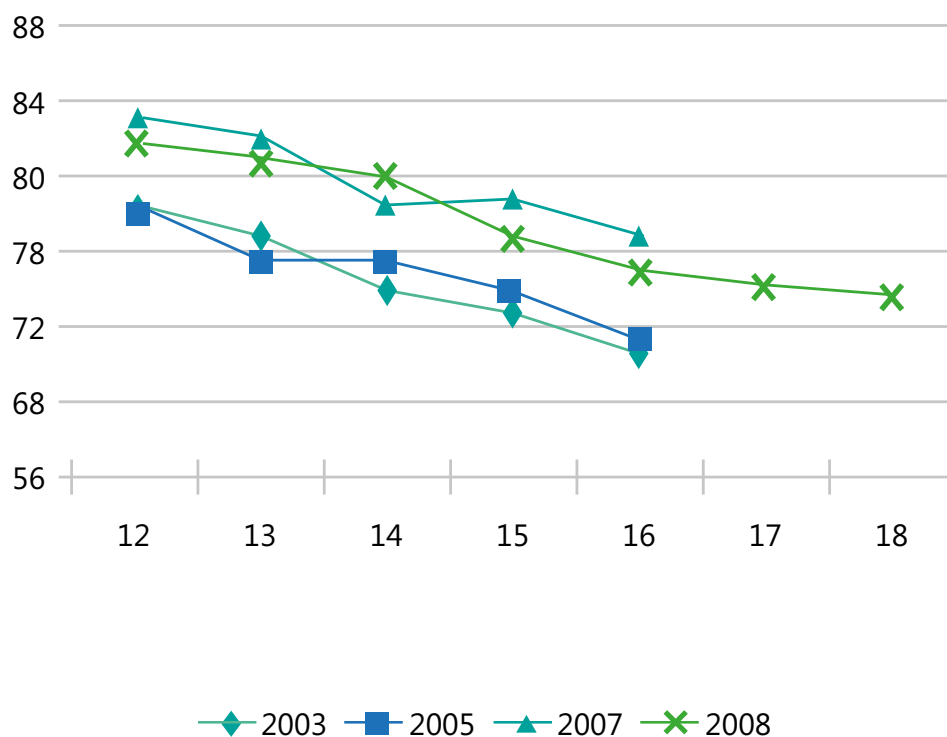


Figura 1. Evolución del bienestar subjetivo, medido mediante el PW18, en distintas muestras de adolescentes catalanes. Puntuaciones de 0 a 10. Año 2003 (N = 2,715). 2005 (N = 5,140). 2007 (N= 1,392). 2008 (N = 2,841). 12 a 18 años.

Ejemplo 4. ¿Por qué la correlación entre el bienestar de progenitores y sus propios hijos o hijas es tan baja?

Tabla 4. Correlaciones entre el bienestar de hijo o hija adolescente y el de sus progenitores.

	Hijos	Hijas
OLS	.049*	.113
HOL	.094	.160
Fordyce	.073*	.194
CAS feliz	.150	.141
CAS satisfecho	.119	.165
Ítem 6 BMSLSS	.049*	.185

6 escalas de ítem único. * diferencias no significativas

Con una muestra catalana de N = 1250 con datos apareados de adolescentes entre 12 y 16 años y sus propios progenitores se observaron correlaciones significativas entre el bienestar subjetivo de ambos, pero muy bajas, al utilizar 6 escalas distintas de ítem único. El sexo del progenitor no mostró diferencias significativas en las respuestas. Todas las correlaciones resultaron más altas entre la hija y un progenitor que entre el hijo varón y un progenitor, hasta el punto que en este último caso tres de las escalas no llegan a la significación estadística (Tabla 4).

Al comparar los ítems de 3 escalas multi-ítem entre progenitores y su propio hijo o hija se volvieron a observar resultados parecidos: 4 correlaciones no alcanzan siquiera la significación estadística entre progenitor e hija, mientras que 9 no la alcanzan entre progenitor e hijo varón. Aunque las demás sean significativas, solo unas pocas superan .2, y solo entre progenitor e hija. Los resultados sugieren una influencia moderada por el hecho de compartir un mismo entorno familiar, y ponen en duda que pueda haber influencia genética (Tabla 5).

Tabla 5. Correlaciones entre el bienestar de un hijo o hija adolescente y el de sus progenitores.

		Hijos	Hijas
PWI	Salud	.062*	.112
	Estándar de vida	.117	.241
	Logros	.098	.103
	Seguridad	.050*	.142
	Grupos de pertenencia	.068*	.019*
	Seguridad futura	.019*	.080
	Relaciones con las personas	.071*	.055*
SWLS	1. Vida cercana ideal	.090	.117
	2. Excelentes condiciones vida	.110	.256
	3. Satisfecho con la vida	.091	.200
	4. Consiguió cosas importantes	.090	.073*
	5. Cambiaría mucho de vida	.020*	.154
BMSLSS	Familia	.169	.206
	Amigos	-.005*	.062*
	Experiencia escolar (Progenit: exp. profesional)	-.036*	.091
	Conmigo mismo/a	.071*	.125
	El lugar donde vivo	.124	.144

Ítems de 3 escalas multi-ítem. * diferencias no significativas

Articulando indicadores objetivos y subjetivos sobre el bienestar de la infancia y la adolescencia.

Para evaluar el respeto a los Derechos del Niño, postulados por la Convención de Naciones Unidas, se pueden medir la existencia de suficiente Provisión, Protección y Prevención. Para ello hay un amplio espectro de trabajos que utilizan indicadores de condiciones materiales de vida (indicadores “objetivos”). Por ejemplo, disponemos de indicadores referidos a:

- Pobreza infantil
- Muertes infantiles por agresiones
- Embarazos adolescentes
- Muertes infantiles por maltrato
- Etc.

No obstante, para evaluar la **Participación y la Promoción social** de la infancia, también contempladas en la citada Convención, son muy importantes determinados indicadores psicosociales (indicadores “subjetivos”), como por ejemplo:

- Opiniones infantiles sobre temas que les afectan de su vida ciudadana
- Evaluaciones con ámbitos de sus vidas
- Satisfacción con los servicios que reciben
- Percepciones sobre sus derechos
- Valores que priorizan
- Actitudes y confianza hacia los adultos y las instituciones sociales

En el Report Card nº 7, Adamson (2007) desarrolló un estudio comparativo del bienestar infantil en diferentes países, articulando indicadores objetivos y subjetivos. Los indicadores fueron estructurados en 6 grandes ámbitos, y los subjetivos están señalados con un asterisco al final (*):

A. Bienestar material:

- Pobreza relativa en los ingresos (% de niños)
- Hogares sin empleos (% de niños)
- Privación informada (% familias con renta baja; pocos recursos educativos; % de menos de 10 libros en casa)

B. Salud y seguridad

- Salud el primer año de vida (muertes antes del año por mil; % bajo peso al nacer)
- Servicios de salud preventiva (% inmunizaciones al sarampión, DPT, polio)
- Seguridad (muertes por accidente por 100.000 entre 0 y 19 años).

C. Bienestar educativo

- Logros escolares a los 15 años (capacidad lectora, en matemáticas y en ciencia)
- Después de la enseñanza básica (% 15-19 años que siguen en el sistema educativo)
- Transición al trabajo (% 15-19 años que no siguen estudiando ni trabajan; % de 15 años con expectativas de trabajo de baja calificación)

D. Relaciones de los jóvenes

- Estructura familiar (% en familia monoparental; % en familia substitutiva)
- Relaciones familiares (% de los que comen una comida principal con los padres una vez a la semana; % con padres que pasan tiempo “solo charlando” con ellos) (*)
- Relaciones con los iguales (% que informan tener iguales “amables y que ayudan”) (*)

E. Comportamientos y riesgos

- Comportamientos relativos a la salud (% que toma desayuno; % que come fruta diariamente; % que hace actividad física; % de sobrepeso) (*)
- Comportamientos de riesgo (% que fuman; % ebrios más de dos veces; % utilizan cannabis; % han tenido relaciones sexuales a los 15 años; % usan preservativos; tasa de fertilidad de adolescentes) (*)
- Experiencia de violencia (% implicados en peleas; % que informan de haber sido maltratados por iguales –bullied-) (*)

F. Bienestar subjetivo

- Salud (% que se autoatribuyen una salud “buena” o “pobre”) (*)
- Vida escolar (% que “les gusta mucho la escuela”) (*)
- Bienestar personal (% por encima de la media en satisfacción vital; % que informan bienestar personal negativo) (*)

Este Report Card ha significado un importante paso adelante en el estudio internacional del bienestar infantil.

Algunos temas de discusión

¿Por qué la satisfacción con la vida y con la mayoría de los ámbitos de la vida disminuye continuamente a lo largo de la adolescencia en la mayoría de países?

¿Los adultos o las sociedades adultas somos responsables de este hecho, de alguna manera?

¿Siempre ha sido así?

Esta tendencia, ¿puede ser cambiada?

La mayor parte de la investigación tradicional sobre bienestar infantil ha sido sobre **atribuciones** *de las necesidades, de las percepciones o de la calidad de vida de los niños y niñas* hechas por adultos (sean expertos o progenitores).

Este es un mal uso del concepto “calidad de vida”, porque traiciona la definición básica del concepto: debe incluir las propias percepciones, evaluaciones y aspiraciones de las personas. Por tanto, en la práctica, mucha investigación científica bajo el título “calidad de vida de la infancia” solo informa acerca de la calidad de vida que “otros” opinan que tienen, perciben o les atribuyen.

Los desacuerdos entre las percepciones que niños, niñas y adolescentes tienen sobre sus propias vidas, y las que tienen los adultos sobre las mismas, son una importante dimensión de la vida social, y de las relaciones entre generaciones. Los adolescentes son bien conocidos por tener muchas más “conductas arriesgadas” que los adultos: para ellos es muy importante experimentar lo nuevo, poner a prueba sus límites, disfrutar al máximo, etc. Par los adultos, la “seguridad” es mucho más importante. Para los más jóvenes, la seguridad es una imposición adulta que coarta su libertad, y tales imposiciones resultan inaceptables..., y podríamos seguir. Debemos aprender de este tipo de discrepancias entre distintos agentes sociales.

Afortunadamente, al igual que entre los adultos, las relaciones interpersonales son las que más contribuyen, en general, al bienestar subjetivos de niños, niñas y adolescentes. Sin embargo, las culturas infantiles y adolescentes están en general más influenciadas por los iguales y por los “nuevos” medios audiovisuales (TICs – tecnologías de la información y la comunicación) que las culturas adultas.

Las influencias de distintos contextos sociales y culturales sobre el bienestar infantil o adolescente todavía no son bien comprendidas. Es dudoso que dichas influencias funcionen de la misma manera que en la generación adulta.

Necesitamos datos proporcionados por las generaciones más jóvenes para conocer y comprender mejor sus vidas cotidianas en distintos contextos, desde sus propios puntos de vista. Precisamos indicadores subjetivos basados en las evaluaciones que hacen de sus propias vidas y en sus aspiraciones, con los que podamos iniciar investigaciones interculturales.

Retos de una sociedad aceleradamente cambiante

Una sociedad aceleradamente cambiante ha de afrontar situaciones nuevas cada vez más a menudo, ante las que hacen falta capacidades y habilidades nuevas, que pueden incluir nuevos dilemas éticos. Tal y como reflejan diferentes documentos del Consejo de Europa (1996), hacen falta nuevas formas de **educar en la responsabilidad**.

Sin embargo, esto no es una cuestión que afecte únicamente a las familias y a las escuelas. La responsabilidad, igual que **la democracia, la tolerancia, la solidaridad y tantos otros valores**, no se pueden aprender solo recibiendo consejos o lecciones, sino que sobre todo es necesario *poderlos ejercitar y experimentar de manera práctica*. Para hacer posible esta práctica en nuestra vida cotidiana, hace falta la implicación de toda la sociedad.

Todo apunta a que es necesario generar nuevos espacios y nuevas dinámicas, en los que los más jóvenes puedan **ejercer una participación social responsable** y este aprendizaje hay que iniciarlo desde la infancia temprana.

Reflexiones finales

La disponibilidad de indicadores subjetivos de bienestar de la población infantil y adolescente depende de la voluntad adulta (social y política) de conocer mejor a los más jóvenes y sus condiciones de vida, dónde estamos y en qué dirección estamos cambiando.

Si tenemos datos de dónde estamos, y se toman decisiones de gobierno para lograr cambios positivos, podremos valorar el impacto real de dichos cambios.

Cualquier cambio que incida en temas que afecten a los más jóvenes requiere ser evaluado teniendo en cuenta el grado de satisfacción de los propios jóvenes con dichos cambios, y sus puntos de vista al respecto.

Bibliografía

Adamson, P. (2007). *Child Poverty in perspective: An overview of child well-being in rich countries*. Report Card 7. Innocenti Research Centre. UNICEF.

Ben-Arieh, A. (2008). *The child indicators movement: past, present and future*. Child Indicators Research, 1, 3-16.

Bronfenbrenner, U., & Morris, P. (1998). *The ecology of developmental processes*. In W. Damon & R. Lerner: *Handbook of child psychology: Theoretical models of human development*, vol. 1, 5ªed. Nueva York. Wiley.

Campbell, A., Converse, P.E., & Rogers, W.L. (1976). *The quality of American life: Perceptions, evaluations, and satisfactions*. New York: Russell Sage.

Council of Europe (1996). *The rights of the child. A European perspective*. Strasbourg. Council of Europe.

3

El papel del bienestar y
las relaciones humanas
en las políticas sociales.

Viviana Ramírez



El papel del bienestar y las relaciones humanas en las políticas sociales.

Viviana Ramírez

Investigador de la University of Bath (UK)

En las últimas décadas, el bienestar se convirtió en un asunto de estudio y medición científica y formal. Distintas disciplinas como la psicología, la economía y la política social han contribuido a darle sustento teórico y empírico a esta nueva ciencia que investiga aquello que hace de la vida una vida buena. Una de las principales contribuciones de este paradigma ha sido demostrar que vivir bien involucra una gama de aspectos que indudablemente van más allá del mero ingreso económico e.g. Rojas 2007), lo cual ha llamado la atención de muchos gobiernos y organizaciones en el mundo que quieren utilizarlo para guiar las decisiones de políticas y progreso social). Así, el bienestar se ha convertido en uno de los pocos paradigmas que logra poner en tela de juicio a la prevalencia del Producto Interno Bruto (PIB) como único indicador de progreso y calidad de vida. No obstante, este artículo explicará por qué su énfasis en las relaciones humanas es lo que principalmente convierte al bienestar en una perspectiva indispensable dentro de la política y el desarrollo social.

Como se verá más adelante, para todos los modelos y enfoques de bienestar, las relaciones humanas son quizás el aspecto más esencial para vivir una vida digna, valiosa y feliz. Esta primacía de las relaciones en el bienestar sugiere que cualquier gobierno u organización que desee adoptar una visión de bienestar debe tomarlas en cuenta directamente. Sin embargo, ¿de qué formas pueden ser consideradas dentro del ámbito de política pública y desarrollo? Para poder responder a esta pregunta revisaremos la manera en la que los distintos enfoques de bienestar han entendido y evaluado a las relaciones sociales y cómo podrían ser introducidas para el diseño y evaluación de políticas y programas sociales.

¿Por qué hablar de bienestar en la política y el desarrollo social?

Para hablar del papel del bienestar y las relaciones humanas dentro de la política pública debemos primero identificar los atributos generales que ofrece el bienestar para el trabajo que desempeñan los hacedores de políticas y programas. Aquí podemos identificar cuatro de ellos.

Por un lado, este paradigma ofrece una visión positiva que ha sido utilizada con poca frecuencia dentro de la política pública (White, 2010). Esta visión positiva del bienestar se puede observar en su interés sobre aquello que hace de la vida una vida buena para así plantear formas de cómo llegar a ella. Esto contrasta con la mirada negativa que es común en políticas y programas que enfatizan las deficiencias que hay que remediar, por ejemplo, la pobreza, las enfermedades mentales o físicas, y el desempleo. Y aunque es imperativo hacer frente a los aspectos negativos de nuestras vidas, enfocarse solo en ellos también tiene el riesgo de señalar con etiquetas o prejuicios negativos a aquellos quienes las viven: los ‘pobres’, los ‘discapacitados’, los ‘desempleados’. Un lenguaje de bienestar, en cambio, habla en términos que son comunes para todas las personas de la sociedad, por lo que permite romper con las divisiones que se crean entre los beneficiarios de dichos programas, las personas que los implementan y la sociedad en general.

En segundo lugar, el bienestar también proporciona una variedad de herramientas de medición que son convenientes para los hacedores de políticas. Si bien todavía hay espacio por mejorar dentro del estudio cuantitativo del bienestar, por ejemplo en cómo se mide el bienestar, qué es lo que se mide y cómo se interpretan los resultados, la diversidad de indicadores de bienestar ofrece a los hacedores de políticas un resumen —accesible y fácil de aplicar— sobre la complejidad de la vida humana y la situación de las personas y las sociedades. Indudablemente, estos indicadores cuentan con el respaldo de un gran número de investigaciones que confirman su validez y confiabilidad, así como su capacidad de capturar algo distinto y más completo de lo que captura el PIB (Stiglitz et al. 2009).

El tercer beneficio del bienestar es el hecho de que su principal interés es lo que la persona siente y piensa sobre su vida, así como ampliar lo que logra ser y hacer. Es decir, el bienestar entiende a la persona y su bienestar como un fin en sí mismo. Pero al centrarse en la persona, inevitablemente se descubre que lo que hace una vida buena es múltiple y complejo. Por esta razón, el

bienestar también brinda a la política pública una mirada más holística y completa de la vida humana. Este es el cuarto beneficio que ofrece a la política y al desarrollo social. La mirada holística del bienestar se puede observar en distintos enfoques, los cuales abarcan muchas esferas de la vida que van más allá de los aspectos materiales que son tradicionalmente considerados. Por ejemplo, ellos pueden incluir a la salud mental, la salud física, la participación social, y las relaciones humanas, entre otros. Así, si trasladamos a la política pública esta mirada holística y centrada en la persona que ofrece el bienestar, su interés cambia y pasa de simplemente buscar alcanzar los objetivos de los programas —por ejemplo incrementar el ingreso o la escolaridad— a preocuparse porque las personas que se benefician de estos programas realmente logren tener una mejor vida de una forma multidimensional y comprensiva.

Sin duda, uno de los aspectos más significativos que logra capturar esta visión humana y holística del bienestar son las relaciones sociales. Desde el inicio de los estudios del bienestar se ha encontrado evidencia consistente de que las relaciones humanas tienen un papel integral y complejo en el bienestar. Por un lado, ellas tienen un valor instrumental pues nos ayudan a lidiar con crisis económicas, encontrar empleo y tener acceso a recursos y servicios. Asimismo, las relaciones también son valiosas intrínsecamente ya que el simple hecho de tener contacto social, vivir en compañía de otros y disfrutar de relaciones de calidad es imprescindible para sentir que vivimos una vida buena. Pero aún más importante, se ha evidenciado que las relaciones son vitales para el bienestar a lo largo de todo el ciclo de la vida de una persona (Ryff 1989), así como a través de las culturas y las naciones (Ryan y Deci 2000).

La relevancia de las relaciones es tan grande que todos los enfoques las toman en cuenta como un aspecto central de su entendimiento de bienestar. Por ejemplo, para el bienestar subjetivo, las relaciones son “una de las más grandes fuentes de la felicidad” (Argyle 2001). Para los enfoques psicológicos, es en la calidad de nuestras relaciones donde se origina el bienestar (Ryan y Deci 2001). Y otros enfoques van más allá, pues sugieren que las relaciones no solo afectan al bienestar, sino que el bienestar mismo es creado y moldeado a través de ellas. “El bienestar no es algo que le pertenece a los individuos, sino algo que sucede en la relación con otros” (White 2009, p. 11).

Este gran peso que tienen las relaciones humanas en el bienestar las convierte en una preocupación medular para gobiernos u organizaciones que buscan mejorar la vida de sus ciudadanos y sociedades. No obstante, los enfoques

del bienestar no dejan claro cómo debemos tomarlas en cuenta, pues cada uno de ellos las ha estudiado y medido de modos distintos. Por esa razón, para entender su utilidad en el diseño y evaluación de políticas y programas, es necesario revisar las herramientas que tenemos disponibles para estudiarlas y medirlas en distintos contextos y para distintos propósitos.

Las relaciones humanas y los enfoques de bienestar:

Dentro de la multiplicidad de enfoques de bienestar, son los subjetivos los que han estudiado más profundamente a las relaciones humanas de forma teórica y empírica. La esencia de los enfoques subjetivos se puede resumir en uno de sus argumentos centrales: lo que las personas sienten y piensan sobre sus vidas es valioso y puede ser medido (e.g. Diener 2006, Cummins et al. 2009). En otras palabras, estos enfoques entienden al bienestar como una experiencia que nace de las percepciones de las personas sobre lo que pasa en sus vidas. Para capturarlas, estos enfoques utilizan principalmente medidas cuantitativas que requieren de evaluaciones hechas por la persona misma sobre su vida y sus relaciones. La pregunta de la felicidad es un ejemplo de este tipo de medidas pues trata de capturar un resumen sobre cómo se siente la persona respecto a su vida de forma general¹.

37

Sin embargo, a pesar de concordar en la importancia de evaluar directamente lo que las personas piensan y sienten sobre sus vidas, hay diferencias importantes entre los modelos subjetivos en cuanto a cómo entienden al bienestar que afectan la manera en la que ellos definen y evalúan a las relaciones humanas. Aquí revisaremos tres enfoques subjetivos: los hedónicos, los eudaimónicos y los psicosociales.

La forma más básica de entender a las relaciones humanas la encontramos en los enfoques hedónicos del bienestar. En primer lugar, estos enfoques definen al bienestar como un estado en el que maximizamos nuestras experiencias placenteras o positivas y minimizamos las negativas. Este grupo es comúnmente llamado Bienestar Subjetivo (Subjective Well-being en inglés) e incluye modelos como el de la Felicidad, el de la Satisfacción de vida y el de Dominios

1 Una versión de ellas es, "En una escala de 0 a 10, ¿qué tan feliz diría que es usted?" (Cuestionario BIARE 2012, INEGI, México).

de vida, los cuales son los más utilizados en el ámbito del desarrollo actualmente. Más allá de las diferencias entre estos modelos, el bienestar nace de las reacciones emocionales y las evaluaciones mentales que tenemos ante nuestras vidas.

Para capturar nuestras emociones y nuestras percepciones subjetivas se utilizan principalmente dos tipos de preguntas. Por un lado están aquellas que miden el balance de emociones positivas o negativas que tenemos en un determinado momento. Por ejemplo, se hacen preguntas sobre la frecuencia con la que se ha sentido interés (positivo) o vergüenza (negativo) en las últimas semanas. Por el otro lado están las preguntas globales de bienestar, las cuales tratan de capturar un resumen de cómo nos sentimos con nuestra vida en general. Las preguntas más usadas son la felicidad que se mencionó anteriormente o la de satisfacción de vida en general. Por ejemplo, la versión utilizada por el World Values Survey entre 2010 y 2014 pregunta, "Considerando todas las cosas, ¿qué tan satisfecho está usted con su vida en este momento?".

Dentro de este marco conceptual, las relaciones se han estudiado principalmente de dos modos. Por un lado están aquellos que miden al bienestar utilizando los indicadores globales como el de la felicidad o la satisfacción. Los indicadores globales son indudablemente los más utilizados por encuestas internacionales, organizaciones y gobiernos, y son simples y fáciles de aplicar. La característica principal de estos indicadores es que no definen qué criterios debemos considerar al evaluar nuestro bienestar pues solo nos preguntan el grado de satisfacción o felicidad general que sentimos en esos momentos. Por esta razón, para determinar su conexión con diferentes aspectos de nuestra vida, como son las relaciones humanas, los investigadores necesitan compararlos con otras variables. En el caso de las relaciones humanas, por ejemplo, se evalúa cómo varía el nivel de felicidad de las personas en relación a variables como estado civil (por ejemplo, tiene pareja o no) o frecuencia de contacto social (por ejemplo, qué tan conectado está con su comunidad).

Los principales resultados de este tipo de estudios sugieren que el simple hecho de contar con relaciones personales influye en qué tan felices o satisfechos nos sentimos. Por ejemplo, se sabe que las personas casadas y con hijos expresan un nivel más alto de felicidad que las personas solteras, divorciadas o viudas (Haller y Hadler 2006). De igual forma tener amistades es un factor esencial para el bienestar subjetivo (Diener y Seligman 2002). Según la OECD, pasar tiempo con amigos está vinculado a un aumento de las emociones

positivas y una reducción de las negativas. Estos enfoques también han confirmado la importancia de las relaciones más allá de personas cercanas como la familia y amigos. Por ejemplo, se ha encontrado que tener una red social amplia en la comunidad y estar conectado con otros a través del trabajo, de actividades de tiempo libre, y de clubes sociales o deportivos contribuyen ampliamente a la felicidad (Argyle 2001).

De manera distinta, pero dentro de los enfoques hedónicos, el modelo de dominios de vida intenta ir un poco más allá al incluir a las relaciones humanas como parte de su definición de bienestar. Para este modelo, la satisfacción de vida en general se puede descomponer en distintos dominios. Se encuentra la satisfacción relacionada con aspectos materiales como el trabajo y la situación económica, y aspectos más personales como el crecimiento personal o la satisfacción con diversos tipos de relaciones personales (por ejemplo, la pareja, los hijos, la familia en general y la comunidad). La decisión sobre qué dominios incluir se ha hecho principalmente con base en los datos empíricos que demuestran cuáles son aquellos dominios que están más asociados con los reportes de satisfacción global.

A través de esta perspectiva se ha encontrado, por ejemplo, que las relaciones sociales son uno de los dominios que tiene mayor relevancia para la satisfacción de vida global. Por ejemplo, en un estudio realizado en México, Rojas (2006) encontró que sentirse satisfecho con las relaciones sociales es más importante que sentirse satisfecho con la salud, el trabajo y la situación económica. En un estudio subsecuente, el mismo autor observó que las relaciones sociales son tan relevantes para los mexicanos que tener más ingreso y que la satisfacción de vida global puede mejorar únicamente si las personas disfrutaban de relaciones familiares satisfactorias (Rojas 2007).

A diferencia de la metodología usada con los indicadores globales de bienestar, el modelo de dominios de vida intenta obtener más información sobre las relaciones humanas al preguntarles directamente a las personas su grado de satisfacción con sus múltiples relaciones. No obstante, si bien esta práctica puede considerarse democrática por dejar al criterio de las personas encuestadas definir si sus relaciones son buenas o malas dependiendo de qué tan satisfecho se sienten con ellas. No dar una definición sobre qué implica una relación de calidad puede pasar por alto relaciones que son claramente perjudiciales para el bienestar. Por ejemplo, por haber experimentado de forma crónica violencia doméstica o discriminación por parte de oficiales públicos,

algunas personas podrían no reflejar la mala calidad de estas relaciones en sus evaluaciones subjetivas de ellas. Es precisamente por esta dificultad que otras perspectivas subjetivas se han dedicado a definir y medir directamente a la calidad de las relaciones humanas.

Este es el caso de los enfoques eudaimónicos del bienestar, los cuales cuestionan que la buena vida sea solo maximizar nuestra felicidad, pues no todo lo que deseamos o nos hace felices promueve una vida saludable y podría inclusive tener consecuencias negativas. Estos enfoques tienen sus bases en el pensamiento de Aristóteles quien entendía al bienestar como aquello que hace que nuestra vida sea virtuosa, tenga propósito y permita el florecimiento humano. Y han sido principalmente los modelos psicológicos como en el modelo de Bienestar Psicológico (Ryff 1989) o la Teoría de Auto-determinación (Ryan y Deci 2000) los que han adoptado esta perspectiva.

Estos modelos eudaimónicos tienen tres características básicas que son útiles para reconocer la forma en la que abordan a las relaciones humanas. Primero, en lugar de dejar que cada persona defina en qué consiste el bienestar como en los enfoques hedónicos, ellos proponen modelos específicos sobre lo que constituye la buena vida. Así, estos modelos están compuestos por distintos dominios que fueron escogidos con base en estudios teóricos de disciplinas como la psicología y la filosofía. En ambos casos, las relaciones humanas componen uno de estos dominios, en el cual se define y mide de manera precisa qué tipo de relaciones son positivas para el bienestar. Esta es la segunda característica de estos modelos: su énfasis en la calidad de las relaciones humanas. Por ejemplo, la Teoría de Auto-determinación alega que la calidad de nuestras relaciones constituye una necesidad psicológica básica, la cual es definida como la necesidad de pertenecer o de formar lazos estables y fuertes con otros (Baumeister y Leary 1995). Este entendimiento de las relaciones humanas se transforma en medidas que evalúan directamente ciertas cualidades que las relaciones deben ofrecer, tal como fomentar un sentido de pertenencia o proveer de cuidados y apoyo.

Hasta aquí se ha visto que el bienestar ha estudiado y medido a las relaciones humanas de formas distintas. Mientras los enfoques hedónicos investigan sus efectos ya sea como variables externas al bienestar (por ejemplo al medir cómo cambia la felicidad cuando cambia el estado civil o la frecuencia de contacto social) o midiendo directamente nuestra satisfacción con ellas. Los enfoques eudaimónicos sugieren que las relaciones son un componente

básico del bienestar y por lo tanto se debe medir y definir directamente qué es lo que cuenta como una relación de calidad. A pesar de estas diferencias, ambos enfoques (hedónicos y eudaimónicos) han sido implementados de forma universal en iniciativas de política pública y desarrollo social. Esto quiere decir que sus medidas han sido aplicadas indistintamente en diversas culturas y contextos con el objetivo de medir y comparar los logros de bienestar a nivel nacional e internacional.

Pese a la utilidad de aplicar universalmente las mismas preguntas para medir bienestar, varios estudios sugieren que esta tarea es problemática debido a que el bienestar no necesariamente es percibido igual por todas las personas ni en todos los lugares (Markus y Kitayama 1991, Wirtz et al. 2009). Por ejemplo, se ha encontrado que el significado del bienestar es tan variable que algunas palabras que se emplean para definirlo no pueden ser traducidas a todos los idiomas o simplemente no existen conceptos equivalentes entre contextos. Más aún, se sabe que los indicadores que se usan para medir el bienestar también pueden ser interpretados de modos distintos en cada cultura (White y Jha 2012). Esta evidencia sugiere que aplicar las mismas medidas en un grupo de estudiantes universitarios en Estados Unidos o en una comunidad indígena en México puede no ser una tarea sencilla. Estas limitaciones sugieren que un modelo de bienestar que sea sensible y flexible al contexto y la cultura puede ser ventajoso ya que permitiría estimar con mayor precisión los efectos de un programa social en el bienestar de sus beneficiarios directos. Pero, ¿cómo se podría lograr esto?

El grupo de investigación “Bienestar en los países en desarrollo” (Wellbeing in Developing Countries o WeD, por sus siglas en inglés) ha sido uno de los precursores de estas ideas. Sus trabajos surgen de un esfuerzo interdisciplinario para estudiar bienestar con el fin de hacer frente a asuntos de política y desarrollo social. Para este grupo, el bienestar es una experiencia que se crea dentro de tres dimensiones, la dimensión material, la relacional y la subjetiva (Gough y McGregor 2007). En otras palabras, el bienestar es lo que se crea a través de lo que la persona tiene y no tiene (material), de lo que puede ser y lo que puede hacer (relacional), y a través de lo que siente y piensa sobre lo que tiene y puede ser y hacer (subjetivo) (White 2010).

Figura 1. Enfoque 3D del bienestar



Fuentes: White 2010, Gough y McGregor 2007.

Este marco conceptual contribuye mucho al reconocimiento del papel de las relaciones en el bienestar. Pues aunque acepta que el bienestar es en parte una experiencia subjetiva, también reconoce que esta experiencia se moldea a través de las relaciones en las que nos encontramos. Precisamente en la dimensión relacional propuesta por este grupo, no solo se captura el efecto que otras personas pueden tener en cómo nos sentimos (ya sea por su simple presencia o por su calidad), sino también reconoce que el bienestar se crea día a día en nuestra interacción con otros. Esto permite reconocer el peso que tienen la cultura, las normas sociales, el poder y nuestras interacciones sociales en lo que podemos ser, hacer y tener.

El proyecto de Wellbeing Pathways² pone en práctica a este marco conceptual. Este es un proyecto que propone un modelo multidimensional de bienestar dirigido hacia países en desarrollo. Su definición de bienestar como lo que las personas sienten y piensan sobre lo que pueden ser y hacer (White 2010), es un reflejo de la interacción entre las tres dimensiones propuestas por WeD (enfoque 3D). En la práctica esta iniciativa captura a las relaciones de dos modos. Primero, el modelo está compuesto por siete dominios (Figura 2), dos de los cuales - como los enfoques eudaimónicos - miden directamente la

2 www.wellbeingpathways.org

calidad de las relaciones sociales con personas cercanas y con la sociedad o la comunidad en general (llamados respectivamente *Close Relationships* y *Social Connections* en inglés). Sin embargo, va un poco más allá de los enfoques anteriores pues también incluye al dominio de agencia y participación (*Agency & Participation* en inglés). Este dominio, por definición, representa a un aspecto del bienestar que se forma a través de interacciones con otros. Por ejemplo, la confianza que tiene una persona de poder influir en las elecciones locales o su habilidad de participar en actividades dentro de su comunidad no solo depende de la persona misma sino que se crea en un contexto social particular.

Por otra parte, las relaciones humanas también son tomadas en cuenta a través de la preocupación que tiene este modelo por darle mayor relevancia al contexto y la cultura. Una de las implicaciones prácticas de esto es que el modelo no busca ser replicado en cualquier lado, sino ser adaptado en función de cómo las personas entienden cada uno de estos dominios en el lugar donde se aplica. Para ello, el modelo complementa sus indicadores subjetivos con métodos cualitativos y participativos que les dan más voz a las personas. Estos métodos no solo escuchan las narrativas de las personas sobre lo que es bienestar para ellas sino que también las involucra en el diseño de los indicadores que se emplean para capturarlo. En última instancia, esta metodología permite observar y medir de una mejor manera la compleja asociación entre las relaciones que se forman en cada contexto y el bienestar de las personas que viven en él.

Indudablemente, la perspectiva de *Wellbeing Pathways* hace evidente que para que el bienestar realmente logre estar centrado en la persona, no es suficiente con preguntarles cómo se sienten con respecto a sus vidas. También es necesario utilizar procesos cualitativos y participativos donde las personas colaboren en el entendimiento del bienestar y las relaciones humanas, así como en el diseño de las preguntas que se emplean para capturarlos. Como resultado, las políticas que se diseñen basándose en estos indicadores reflejarán de manera directa lo que es importante para las personas en el lugar donde dichas políticas serán implementadas.

Figura 2. Modelo de Wellbeing Pathways



Fuente: Briefing paper No. 1: An integrated approach to assessing wellbeing (www.wellbeingpathways.org)

Implicaciones para la Política Pública:

Si bien los enfoques de bienestar que acabamos de revisar no entienden a las relaciones del mismo modo, todos ellos nos dicen mucho sobre las diferentes maneras en las que las relaciones están asociadas con el bienestar y nos ofrecen herramientas valiosas para capturar su asociación a diferentes niveles. Pero, ¿qué utilidad tienen dentro de la política pública y el desarrollo social y cómo se pueden aplicar?

Por un lado, simplemente el hecho de que estos enfoques hayan demostrado la centralidad de las relaciones humanas en el bienestar deja en claro que si los gobiernos y organizaciones no gubernamentales desean adherirse a una visión más humana y holística, es necesario que consideren a las relaciones directamente. Actualmente algunos gobiernos e instituciones ya incluyen preguntas sobre la calidad de relaciones humanas en sus encuestas. Por ejemplo, el gobierno de México, a través del Instituto Nacional de Estadística (INEGI), implementa desde el 2010 un cuestionario a nivel nacional que mide y monitorea el bienestar de los mexicanos. Este organismo utiliza principalmente medidas de satisfacción de vida e incluye preguntas sobre la frecuencia de contacto social y la satisfacción con relaciones sociales y familiares.

No obstante, monitorear la calidad de las relaciones de los ciudadanos no solo nos informa sobre la situación del bienestar de la sociedad, sino también puede dirigir el diseño de políticas y programas. La organización británica Action Research Centre (ARC) puede ser un ejemplo de este tipo de iniciativas. Entre sus diversos proyectos, la ARC implementa dos programas que buscan expandir el bienestar de los ciudadanos creando espacios de reunión social en localidades alrededor del país. Gracias a los estudios del bienestar y las relaciones humanas, se sabe que estos espacios contribuyen a la formación de redes sociales de los individuos, lo cual a su vez expande sus oportunidades y su bienestar subjetivo.

Por otro lado, un enfoque de bienestar también puede ser adoptado para evaluar los resultados alcanzados por políticas y programas sociales. Como ya se mencionó, el bienestar dirige la atención a las personas que se benefician de estos programas, esto permite evaluar la contribución de los programas en sus vidas de una forma holística. Pero además, el bienestar puede colaborar en la evaluación directa del impacto que tienen dichos programas en las relaciones humanas de sus beneficiarios.

Existen varios estudios que atestiguan la influencia - intencional o no - que pueden tener las políticas en las relaciones de las personas. Para ilustrar esto podemos utilizar el caso de Oportunidades, un programa mexicano de transferencias condicionadas, cuyo objetivo principal es reducir la transmisión de la pobreza de una generación a otra a través de inversiones en salud, educación e ingreso. El programa ha sido considerado un éxito en muchos sentidos³, convirtiéndose en un modelo para iniciativas similares en otros países. Sin embargo, algunos estudios han revelado algunas consecuencias imprevistas en las relaciones familiares y comunitarias de sus beneficiarios.

Por ejemplo, en algunas regiones de México, Molyneux (2006) y Adato et al. (2000) encontraron evidencia de violencia doméstica contra las mujeres debido a luchas por el control del apoyo económico, así como una menor aportación económica para el hogar por parte de los hombres. Otras investigaciones hallaron un incremento en la división social y en sentimientos de envidia y

3 Las evaluaciones sugieren que Oportunidades ha sido exitoso en incrementar los niveles de consumo, los niveles de asistencia escolar y el número de visitas a clínicas locales (Gertler et al. 2012). De igual forma se ha encontrado que, gracias a la necesidad de ofrecer los servicios médicos que son parte de las condiciones del programa, la provisión de servicios médicos ha incrementado alrededor del país (Gertler, 2000).

exclusión entre los no-beneficiarios y los beneficiarios (Skoufias 2005). En algunos casos, los no-beneficiarios decidían dejar de contribuir en actividades comunitarias por la creencia de que eran los beneficiarios quienes tenían más responsabilidad por recibir apoyo del gobierno.

A pesar de que las relaciones privadas como la familia son una esfera donde los gobiernos y las políticas no pueden ni deben intervenir, sí pueden intentar evitar interferir negativamente en ellas. De tal forma que un enfoque de bienestar que tenga un énfasis en las relaciones podría ayudar a identificar el efecto que los procesos de implementación de los programas tienen sobre el bienestar y la calidad de las relaciones de sus beneficiarios.

Hasta ahora se ha destacado el peso de las relaciones cercanas como la familia, los amigos y la comunidad. Sin embargo, en la esfera política se vuelve imprescindible monitorear directamente las relaciones que se crean como resultado de la implementación de políticas y programas. Una de estas relaciones es aquella entre los beneficiarios y los funcionarios que proveen el programa. Pero, ¿qué relevancia puede tener la relación con un funcionario público en el bienestar de las personas? A pesar de que este tema no ha sido estudiado utilizando un lente de bienestar, hay estudios que demuestran que los beneficiarios de Oportunidades han expresado sentirse maltratados, ofendidos y disminuidos por los funcionarios durante la implementación del programa. Por ejemplo, ellos sugerían que los oficiales tenían el poder de transformar a las corresponsabilidades del programa en una obligación o una demanda hacia ellos (Rivero, 2002). Estas actitudes no solo pueden influir en los logros alcanzados por los mismos programas, sino también pueden afectar al bienestar de sus beneficiarios convirtiéndolas en una preocupación básica para los hacedores de política.

En suma, los programas y las políticas se implementan necesariamente en un contexto social determinado a través de relaciones entre los beneficiarios, entre los beneficiarios con sus familias y su comunidad, y entre los beneficiarios y los oficiales de los programas y políticas. Por esta razón, el énfasis que hace el bienestar en las relaciones humanas representa una de sus fortalezas principales para su uso en el diseño y evaluación de políticas y programas. El bienestar es claramente útil para identificar y ofrecer alternativas para remediar los impactos relacionales de los programas y políticas en la vida de sus beneficiarios.

Conclusión:

Indudablemente, el bienestar ofrece un objetivo nuevo para el desarrollo y la política pública: la persona y lo que siente y piensa que puede lograr ser y hacer. Este paradigma ha contribuido fuertemente a cambiar el objetivo de uno que solo busca maximizar el ingreso o alcanzar las metas de los programas, a uno que le interesa mejorar la vida de las personas como ellas mismas la valoran. Y como se vio, las relaciones humanas tienen una posición medular dentro de aquellos aspectos que son fundamentales para vivir una buena vida.

La evidencia empírica demuestra que las relaciones no solo son instrumentales para lo que las personas logran ser o hacer, por ejemplo enfrentar crisis económicas, tener acceso a más oportunidades o inclusive sentirse satisfecho con su vida. Ellas también tienen un valor intrínseco en el bienestar y por lo tanto disfrutar del apoyo, seguridad, cuidados y cariño por parte de ellas es valioso en sí mismo. De igual forma, las relaciones íntimas como la familia y amigos a pesar de ser muy importantes para la experiencia del bienestar, no son las únicas relevantes. También las relaciones con vecinos y redes sociales, así como las relaciones casuales e institucionales con los funcionarios públicos influyen de manera significativa. En cualquier caso, el paradigma del bienestar demuestra que las relaciones deberían ser una preocupación central de los hacedores de políticas si desean mantener una visión más humana y holística en vez de basarse únicamente en el PIB.

Los avances en el entendimiento del rol de las relaciones en el bienestar nos permite observar los efectos complejos que tienen los procesos de política pública en el bienestar, no solo al dirigir la atención a las personas, sino también a las relaciones humanas que se modifican y se crean como resultado de su implementación o inclusive sus bases conceptuales. Pero más allá de eso, darle un mayor énfasis a las bases relacionales del bienestar puede potencialmente evitar que asociemos al bienestar como una responsabilidad individual, y nos permita reconocer el rol que tienen las sociedades en cómo las personas experimentan su propio bienestar. Por ejemplo, que el bienestar de una familia beneficiaria no solo se crea dentro de las paredes del hogar, sino que las políticas mismas actúan sobre el bienestar de cada uno de los miembros y sobre la calidad de sus relaciones.

Evidentemente el bienestar tiene un propósito político dentro del desarrollo social, este propósito es influir en el diseño de programas y políticas sociales. No obstante, cada enfoque tiene su propio entendimiento del bienestar, su propia metodología e incluye solo ciertos indicadores para medirlo (dejando a otros de lado). Estas diferencias afectan directamente al tipo de políticas que se pueden diseñar con base en estos enfoques, lo cual fue explícito para el caso de las relaciones humanas ya que cada enfoque las entiende y evalúa desde distintas perspectivas. Aun así, la ventaja de que exista una multiplicidad de enfoques es que podemos darnos cuenta de que hay varias alternativas para entender y medir bienestar y su asociación con las relaciones humanas, y que ninguno tiene la última palabra. Todos tienen sus ventajas y desventajas. Por esta razón, antes de tomar una decisión sobre cuál de ellos utilizar para nuestros propios objetivos, es fundamental entender los conceptos y los métodos que están detrás de ellos, así como sus implicaciones en la práctica.

Bibliografía:

Adato, M., Coady, D., & Ruel, M. 2000. *An operations evaluation of Progresá from the perspective of beneficiaries, promotoras, school directors and health staff*. International Food Policy Research Institute IFPRI.

Argyle, M. 1987. *The Psychology of Happiness*, London: Routledge.

Baumeister, R. F., and Leary, M. R. 1995. *The need to belong: Desire for interpersonal attachment as a fundamental human motivation*. Psychological Bulletin, 117, 497–529.

Cummins, R., Lau, A., Mellor, D. and Stokes, M. 2009. *Encouraging governments to enhance the happiness of their nation: Step 1: Understand subjective wellbeing*. Social Indicators Research, 91, pp.23-136.

Diener, E. 2006. *Guidelines for national indicators of subjective well-being and ill-being*. Journal of Happiness Studies, 7, pp.397-404.

Diener, E., y Seligman, M. E. P. 2002. *Very happy people*. Psychological Science, 13, 81–84.

Gertler, P. 2000. *El impacto del Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progresá) sobre la salud*. International Food Policy Research Institute (IFPRI).

Gertler, P., Martinez, S.W., y Rubio-Codina, M., 2012. *Investing Cash Transfers to Raise Long-Term Living Standards*. American Economic Journal: Applied Economics 4(1), pp 164-92.

Gough, I. & McGregor, J.A., 2007. *Wellbeing in Developing Countries: From theory to research*. Cambridge: Cambridge University Press.

Haller, M.; Hadler, M. 2006. *How social relations and structures can produce happiness and unhappiness: An international comparative analysis*. Social Indicators Research, 75, pp. 169-216.

- Markus, H.R.; Kitayama, S.** 1991. *Culture and the self: implications for cognition, emotion and motivation*. *Psychological Review*, 98 (2), pp. 224-253.
- Molyneux, M.** 2006. *Mothers at the service of the New Poverty Agenda: Progresa/Oportunidades, Mexico's conditional cash transfer programme*. *Social Policy and Administration*, 40(4), 425-449.
- Rivero, M. A.** 2002. *Oportunidades y Derechos Sociales: Un Proceso de construcción social de Ciudadanía*. Mimeo.
- Rojas, M.** 2006. *Life satisfaction and satisfaction in domains of life: Is it a simple relationship?* *Journal of Happiness Studies*, 7, pp. 467-497.
- Rojas, M.** 2007a. *Enhancing poverty-abatement programmes: A subjective-wellbeing contribution*. ESRC Research Group on Wellbeing in Developing Countries. WeD Working Paper 37.
- Ryan, R. M., y Deci, E. L.** 2000. Self-determination theory and the facilitation of intrinsic motivation, social development, and well-being. *American Psychologist*, 55, 68–78.
- Ryan, R.M.; y Deci, E.L.** 2001. On happiness and human potentials: A review of research on hedonic and eudaimonic well-being. *Annu. Rev. Psychol.*, 52, pp. 141-166.
- Ryff, C.D.** 1989. *Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being*. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57 (6) pp. 1069-1081.
- Stiglitz, J., Sen, A. & Fitoussi, J.-P.**, 2009. *Report on the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*. [En-línea] Disponible en: http://www.stiglitz-sen-fitoussi.fr/documents/rapport_anglais.pdf.
- Skoufias, E.**, 2005. *PROGRESA y sus efectos sobre el bienestar de las familias rurales en México*. Summary 139. Washington D.C.: International Food Policy Research Institute.

White, S. 2009. *Bringing wellbeing into development practice*. WeD Working Paper 09/50.

White, S. 2010. *Analysing wellbeing: A framework for development practice*. Development in Practice, 20(2), pp.158-72

White, S.; Jha, S. forthcoming. *Questioning the frame: The contribution of qualitative methods to understanding subjective dimensions of wellbeing in Zambia and India*.

Wirtz, D., Chiu, C., Diener, E. & Oishi, S., 2009. What constitutes a good life? Cultural differences in the role of positive and negative affect in Subjective Well-being. Journal of Personality, 4, p.77.

4

Innovación social de código abierto: un nuevo nivel de ambición

Javier Creus



Icaria  editorial



UNIVERSITAT DE BARCELONA




educo
Member of ChildFund Alliance

Innovación social de código abierto: un nuevo nivel de ambición

Javier Creus
Director de *Ideas for Change*

El cambio que nos ha tocado vivir: imprevisible y acelerado.

La mayor librería del mundo no es una librería que se ha hecho gigante. El proveedor de música favorito no es una discográfica que compró a las demás. La mayor red de alojamiento planetaria no posee ningún edificio. El cambio viene desde donde menos te lo esperas. Acelerado. A más velocidad de la que sabemos percibir.

Hoy sabemos que Goliath no era solo un enorme y temible guerrero en el cuerpo a cuerpo, sabemos también que como muchos otros gigantes no veía muy bien y se movía con dificultad. David, un pastorcillo de 16 años armado de la honda con la que controlaba a su rebaño y ahuyentaba a los lobos no tuvo mucha dificultad en plantarse a cincuenta metros del estático gigante, cargar su honda tranquilamente y lanzar su mortífero proyectil entre esos ojos, grandes pero inútiles. Lo que hoy nos parece grande y sólido es probablemente mucho más vulnerable de lo que pensamos.

Una nueva economía: capital, trabajo, recursos disponibles.

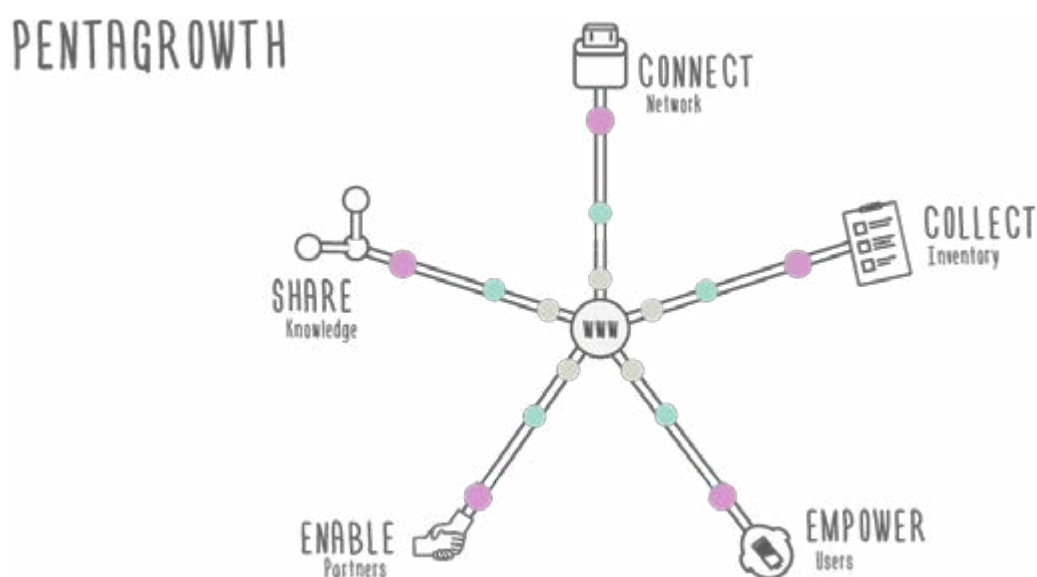
La gran mayoría de los ciudadanos han recibido una educación básica y disponen de la capacidad de acceder a información y conectarse con otros a través de la red o los móviles. Son los nuevos ciudadanos productores que no necesitan pedir ni perdón ni permiso para poner en valor lo que tienen, lo que saben o que lo que saben hacer. Y así lo hacen: Wikipedia consumió hasta el año 2009 el 0,05% del tiempo que los estadounidenses emplearon en ver la televisión ese mismo año.

Disponemos también de un nuevo capital. La financiación colectiva permite sumar pequeños capitales dispersos para emprender proyectos, las monedas alternativas, comunitarias y complementarias permiten generar liquidez allá donde los recursos permanecían estancados. Porque ahora sabemos que nuestro dinero no está respaldado por nada material, es cuestión de confianza. La confianza que hemos perdido en las instituciones financieras y los bancos centrales la hemos ganado entre ciudadanos cuando las reglas están claras y la información es transparente.

Entre nosotros: educados, conectados, confiados, tenemos en nuestras manos las herramientas para no conformarnos en el paradigma de la escasez y trabajar para generar abundancia. Cooperando en lo común para generar abundancia absoluta en lo inmaterial: conocimientos, diseños, fórmulas, recetas. Compartiendo o intercambiando para generar abundancia relativa en lo material: alojamiento, transporte, alimentación.

@pentagrowth: las cinco palancas del crecimiento exponencial

En *Ideas for Change* hemos estudiado a 50 organizaciones que han crecido más de un 50% en usuarios e ingresos durante cinco años seguidos desde el 2008, y así hemos deducido las cinco palancas del crecimiento exponencial.



La aceleración del crecimiento está relacionada con la capacidad de conectar más personas, situaciones o cosas (*connect*); con la de integrar activos distribuidos en vez de crecer solo con activos propios (*collect*); con la de ofrecer a los usuarios roles de productores y no solo de consumidores (*empower*); con la de ofrecer herramientas a los potenciales socios para que construyan su negocio encima del nuestro (*enable*); y por último con la de generar una comunidad en torno a conocimiento compartido en abierto (*share*).

Las organizaciones que crecen de forma exponencial integran estos nuevos ingredientes en fórmulas destinadas a generar más valor para el ecosistema con el que quieren crecer. Entienden que tendrán mayor alcance, promoverán más interacciones y serán más resilientes si son capaces de hacer crecer a los demás también.

Compartir las recetas: la innovación social de código abierto

Si las organizaciones que están teniendo un impacto disruptivo en todo tipo de industrias juegan con otras reglas de juego, ¿por qué la innovación social no puede hacer lo mismo?

Una de las formas más accesibles de multiplicar su impacto es compartir su conocimiento en abierto, ponerlo a disposición de otros que puedan utilizarlo para replicar los procesos y conseguir el mismo impacto. Si antes decíamos “mejor enseñar a pescar que dar un pescado” ahora tenemos la oportunidad no sólo de cocinar soluciones innovadoras, sino también de compartir la receta.

Una receta útil es aquella que da una serie de instrucciones que permiten implementar una práctica. Si tomamos como ejemplo las recetas de cocina, éstas se componen de: (i) el nombre u origen de la práctica (ii) una estimación del tiempo que llevará conseguir el resultado apetecido (iii) los ingredientes / recursos necesarios (iv) el equipo necesario (v) las etapas y procesos que hay que llevar a cabo (vi) una descripción del resultado y de cuántas personas se sirve cada vez que se realizan los procesos (vii) indicaciones sobre la textura, el aspecto y el sabor que debería tener el plato una vez terminado (viii) una fotografía del resultado final (ix) variaciones conocidas a la receta.

Documentar y compartir las innovaciones sociales empodera a otros para repetir la experiencia y mejorar los procesos, multiplicar el impacto de la innovación más allá de las capacidades propias de la organización que la ha promovido.

La economía crítica y el bienestar: tendencias y alternativas de transformación social

Miren Etxezarreta



La economía crítica y el bienestar: tendencias y alternativas de transformación social

Miren Etxezarreta

Fundadora del Seminario de Economía Crítica Taifa

I.- La economía crítica y el bienestar

Las personas y sociedades tienen que cubrir sus necesidades materiales. Y cada sociedad se organiza para ello. Esto es lo que estudia la disciplina de la Economía: cómo una sociedad se organiza para cubrir sus necesidades materiales.

A medida que las sociedades han avanzado materialmente y en conocimiento, las poblaciones han ido deseando no solo cubrir sus necesidades más elementales –alimento, cobijo–, sino que desean mejorar sus condiciones materiales y cubrirlas con cierta estabilidad. Es lo que podríamos llamar el deseo del bienestar. El deseo de disponer de un bienestar material es consustancial a todas las poblaciones.

Las formas de organización material para lograrlo han ido cambiando a través de la historia. Las sociedades no se han organizado siempre igual: desde las comunidades primitivas hasta la actualidad ha habido muchas formas de organización económica. La forma en que nuestras sociedades están organizadas ahora consiste en el capitalismo, que es sabido, consiste en un sistema dirigido por la voluntad de obtener beneficios particulares para los propietarios del capital. Los capitalistas, como únicos propietarios del capital, organizan empresas para producir mercancías para su venta y obtener con ello un beneficio. Para producir las mercancías, los capitalistas contratan a los trabajadores que, a cambio de un salario, tienen que trabajar para el capitalista. Propietarios del capital y trabajadores tienen que relacionarse entre sí, se establece una relación social.

Los capitalistas son los únicos propietarios de las mercancías obtenidas, productos que se venderán a la población (del país o de fuera) para obtener el beneficio para los primeros. El capitalista utiliza su dinero –D– para producir mercancías –M– y con la venta de las mismas obtendrá más dinero que el que puso inicialmente D'. **D-M-D'** es la fórmula esencial del capitalismo. Son, además, quienes ostentan el poder de tomar decisiones económicas. Los trabajadores solo tienen derecho a su salario. ¿Por qué existen estos dos grupos de personas tan desiguales? ¿Qué es lo que lo justifica?

Actualmente el capitalismo domina el mundo; aunque sus formas concretas de actuación son relativamente diferentes según los lugares y los tiempos, sus características esenciales son las mismas.

¿Conduce el capitalismo al bienestar de las poblaciones?

Existen dos paradigmas que lo explican, (con diversas versiones distintas cada uno):

- Uno, *la economía convencional*, actualmente representada mayoritariamente por los autores neoclásicos. La economía convencional contempla la marcha de la economía partiendo de que la organización económica de la sociedad se establece desde los intereses de las personas individuales que buscan su bienestar a partir de unos mercados que se organizan casi espontáneamente. Los resultados de esta organización son los que son y no es demasiado conveniente intentar alterarlos, porque ya producen los mejores resultados que se pueden producir. Los académicos muestran que los mercados libres conducen al máximo bienestar para la población. Actualmente estos planteamientos se han popularizado mediante lo que se ha denominado 'efecto goteo'. Es decir, los capitalistas obtienen beneficios y los invierten, lo que genera nueva actividad económica y empleo. De la inversión realizada 'gotea' el bienestar para el resto de la población. La Economía Convencional, lo que hoy se denomina Análisis Económico es la que estudia todo este conjunto de elementos.
- Dos, *la economía crítica*. El capitalismo no conduce al bienestar sino a la desigualdad. En esta interpretación parte de que las sociedades están formadas por grupos sociales que tienen distinto poder, en las cuales

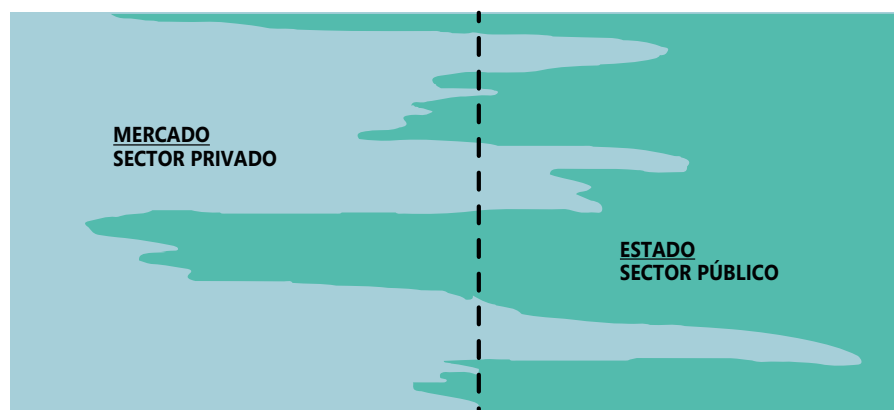
unas personas y grupos son las propietarias del capital y pueden apropiarse del trabajo de otras. Para muchos economistas críticos, el capitalismo está basado en la explotación de unas personas por otras y no puede proporcionar bienestar permanente a las poblaciones. Por eso se tiene que intentar entender la economía partiendo de las relaciones sociales que se dan entre estos diversos grupos y los resultados dependen primordialmente de éstas. La evolución de la economía implica la acumulación y concentración de capitales y el incremento de poder para quienes los controlan, lo que hace que vaya cambiando el panorama económico, sin cambiar su esencia. Son aspectos que marcan fuertemente la marcha de los mercados que, contra lo que dice la teoría convencional, no son mercados libres. Quienes estudian la Economía actual bajo su vertiente crítica, son por ello, críticos de los resultados que se obtienen en ella, que no los consideran ni justos ni igualitarios. Con mucha frecuencia, son de la opinión que la organización económica tiene que cambiarse a formas distintas de organización y poder. Para unos, los socialdemócratas, el bienestar puede alcanzarse a través de la acción del Estado, para otros, los marxistas, el estado es parte del sistema de explotación y nunca conducirá al bienestar, en el mejor de los casos, legitimará la situación social.

En lo que sigue nos referiremos al bienestar de la población y a sus alternativas desde esta óptica de la Economía Crítica.

Pero previamente dos breves notas:

- A. Observar la sociedad capitalista supone abordar conjuntamente sus dos aspectos: privado-mercado y público-‘estado’.⁹

OBSERVANDO LA SOCIEDAD CAPITALISTA



A menudo, al pretender analizar el capitalismo se suele destacar solamente el aspecto privado de la economía, la marcha de las empresas y las familias y las instituciones privadas a que ambas dan lugar. Por otra parte, se analiza la actuación del Estado, como elemento independiente que trata de incidir en la marcha de los elementos privados. Creemos que para analizar la evolución de una economía es preciso estudiar ambos aspectos conjuntamente y las interrelaciones que tienen lugar y que cambian según la correlación de fuerzas sociales y políticas en la sociedad.

B. ¿Qué nos dice la realidad?

Para evaluar la validez de los análisis puede ser útil observar la realidad y lo que se percibe en la misma respecto al bienestar. La realidad nos señala que:

- Cuatro quintas partes de la población mundial (80%) no tiene sus necesidades básicas cubiertas. Una gran parte de la humanidad está sumida en la pobreza. (Algunos dirán que porque no ha llegado el capitalismo, otros dirán que es el capitalismo de los países centrales el que ha causado esta pobreza- esclavitud, colonialismo, imperialismo).
- Por otra parte, una pequeña parte de la población mundial, alrededor de un 20% —la población de los países centrales— ha logrado un bienestar material, incierto, con sobresaltos —las crisis— y desigual —desigualdades dentro de cada país—, pero relativamente aceptable. Sin embargo, desde los años setenta del siglo XX el bienestar de las capas más modestas de las poblaciones de los países centrales se está deteriorando.

En la actualidad una parte significativa de las poblaciones —aunque no la mayoría— considera que el capitalismo es un sistema injusto e ineficiente:

- El capitalismo ha fracasado socialmente. Constituye un sistema que no sirve para satisfacer las necesidades de la mayoría de la población. Genera desigualdad y pobreza.
- El capitalismo es inviable ecológicamente. Su lógica está conduciendo a la destrucción física del planeta.

- El capitalismo ha hecho colapsar la idea de democracia. Son los mercados y no la ciudadanía quienes son los responsables de la toma de decisiones en la sociedad.

Por ello, solo con una visión crítica del sistema económico se puede entender lo que está pasando ahora en las sociedades modernas.

A pesar de ello, la mayoría de la población cree y espera que el capitalismo le conduzca al bienestar, entre otras cosas, porque no se puede imaginar salir del capitalismo, y por el gran poder de los modernos medios de comunicación para inducir una determinada manera de pensar, que ha logrado modelar las ideas de la población. También hay que tener en cuenta el fracaso de la Unión Soviética que había constituido el ejemplo más importante de una forma alternativa de organizar la sociedad en épocas recientes.

El capitalismo es un sistema muy dinámico y los cambios en lo económico y social conducen al cambio en las formas de expresión, organización y acción social.

Por su propia naturaleza el capitalismo tiene que expandirse permanentemente. Sus beneficios le llevan a reinvertirlos para obtener más beneficios, y la competencia entre capitales le obliga a invertir continuamente si no quiere ser dominado por sus competidores. Para funcionar adecuadamente el capitalismo tiene que crecer (cuando no lo hace es que está en crisis).

En este proceso de crecimiento los capitales mayores absorben a los más débiles, con lo que se genera un proceso de concentración de los capitales que son cada vez más potentes y mayores. Este proceso tiene lugar siempre en el capitalismo, pero el sistema económico y social desde los noventa está experimentando grandes cambios: nuevas tecnologías, deslocalizaciones, subcontrataciones, financiarización, crisis, deuda... y el capital, que siempre ha sido internacional, se expande por el mundo entero. Al proceso de expansión del capital se le ha denominado de diversas formas: colonialismo, imperialismo, y actualmente a la expansión mundial del capital, bajo la égida del neoliberalismo, se le ha pasado a denominar globalización.

Es una expansión desigual. Se produce en todo el mundo, por medio del establecimiento de empresas en diversos países (con frecuencia las empresas de los países centrales, deslocalizan sus instalaciones productivas a países de más

bajos costes, en especial de menores salarios), para los consumidores de todo el mundo. Esto aumenta la competencia entre las empresas y los trabajadores de todo el mundo, que ahora han de competir también en sus salarios.

En este periodo, por diversas razones en las que no podemos entrar aquí, las instituciones tradicionales favorables a los trabajadores (partidos socialdemócratas y sindicatos) se debilitan y crece el poder del capital. Con lo que la suerte de los trabajadores empeora. Aumenta la desigualdad y la pobreza.

Se van modificando significativamente las formas de organización económica aunque el sistema económico en su conjunto y esencia, el sistema capitalista, no se altera. Va cambiando también el papel de los gobiernos. Después de la II Guerra Mundial predominó el intervencionismo –potentes intervenciones públicas en la economía –, pero desde mediados de los setenta del siglo XX domina el neoliberalismo – el estado tiene que intervenir solo para ayudar a los mercados- que se ha agudizado con la crisis de los 2007. Pero es un neoliberalismo extraño, pues aunque el neoliberalismo dice que no debe haber intervención pública en la economía, desde la crisis de 2007 es el sector público quien está rescatando con gran potencia un sistema financiero totalmente quebrado (lo que implica el intervencionismo), pero se continúa con medidas neoliberales –recortes al gasto público y privatizaciones- respecto a la población. Se le podría llamar política económica ‘asimétrica’, pues sigue las prescripciones del intervencionismo para apoyar a los poderes económicos y del neoliberalismo ortodoxo para la población. Esta combinación no ha resuelto los problemas económicos ni del mundo (el crecimiento de los países emergentes está disminuyendo), ni de Europa (bajo crecimiento en la mayoría de países, deterioro de la situación social), pero, sobre todo, ha llevado a un profundo deterioro de las condiciones de trabajo y de vida de la ciudadanía, en particular en el Sur de Europa.

Al mismo tiempo las instituciones políticas parecen cada vez más incapaces de responder a las inquietudes y preocupaciones de los ciudadanos. Se observa el alejamiento de la esfera de la vida cotidiana y del ámbito de la vida política.

La ciudadanía ha reaccionado expresando su malestar tanto por el deterioro de sus condiciones de vida como por el alejamiento del ámbito político, por medio de la búsqueda de nuevas formas de expresión y actuación social: los indignados.

La conciencia crítica

Ha surgido una potente expresión crítica, tanto de la sociedad actual como de la forma de expresión política de la misma. Herederos, sin que muchos de ellos fueran conscientes de ello, de mayo del 68, desde 2011 esta expresión crítica se ha manifestado de formas muy poco convencionales en las plazas y calles de muchos países, y especialmente en el Estado español que es donde se inició esta etapa.

Estos cambios, se expresan mayoritariamente fuera de los ámbitos políticos tradicionales y han sido definidos como movimientos sociales. Suponen la creciente aparición y existencia de espacios de autonomía y de redes relacionales nuevas, surgiendo, en ese marco, una forma específica de ciudadanía social que encuentra sus propios valores en la urdimbre asociativa y cívica que va tejiendo. Constituyen agentes que, por un lado, desafían el discurso dominante que tiende a considerar como imposible el modificar la realidad circundante; y que, por otro, pretenden movilizar a determinados sectores de la sociedad para lograrlo, con una renovada creatividad. No les preocupa tanto conquistar parcelas de poder, como manifestar y canalizar la resistencia al control social, la resistencia a visiones hegemónicas de formas de vida convencionales. Muestran un carácter fragmentario, lleno de potencialidades y posibilidades pero que hace difícil articular o reconocer una 'sociedad' como tal. A pesar de ello en Europa, y en otros muchos países fuera de este continente, crece sin parar el entramado cívico y asociativo.

Han surgido nuevos grupos intentando establecerse y actuar sobre nuevas bases que respondan a las inquietudes de la población. Nos encontramos en pleno periodo de transición entre las formas tradicionales de hacer política (partidos y sindicatos) que decaen rápidamente y la proliferación de grupos que buscan nuevas formas de expresarse y actuar políticamente y que no tienen, ni quieren tener, un proyecto análogo al pasado, sino que buscan con gran empeño formas nuevas de expresión; si observamos el Estado español veremos que algunos de estos grupos se han plasmado en organizaciones políticas (—unos en forma de partidos (Bildu, CUP), otros en forma de plataformas (Poder Constituent, Parlamento ciudadano, agrupaciones municipales) y algunos híbridos entre estas dos formas (Podemos, Barcelona en Comú)-. Otros muchos siguen actuando en niveles menos globales de actividad —colectivos barriales, asambleas por temas específicos, 'mareas'—, pero están muy activos en una multitud de modestas experiencias de actuación política sin

una expresión institucionalizada, pero altamente eficiente que están transformando las bases de la actuación política y el poder desde las bases de la ciudadanía inquieta. Se está asistiendo a una amplia transformación de la forma de incidir en la vida de la ciudadanía y la forma de hacer política, aunque con frecuencia no se percibe como tal. Como siempre en la historia, según la correlación de fuerzas sociales, buscando las formas que se consideran más adecuadas en cada momento, con las ventajas e inconvenientes que esto supone. Perfilando al mismo tiempo, las orientaciones de las formas de hacer política en el futuro. Mientras tanto, las viejas formas de hacer política, lejos ya de lo que les impulsó en sus periodos de auge, se ven afectadas por el desconcierto, la decadencia, el parasitismo e incluso en algunos casos, en la corrupción; decaen ostensiblemente y se desesperan, como no puede ser de otro modo, pues la política corresponde siempre a la naturaleza de la sociedad en la que se ejerce. Parafraseando a Bertold Brecht y a A. Gramsci¹: 'Lo nuevo no acaba de nacer y lo viejo no acaba de morir'.

Los nuevos movimientos han sorprendido y confundido a la organización de lo político institucional en todas sus expresiones –no se lo esperaban–. Y están reaccionando de formas diferentes: en el caso del Estado español, en general, para la derecha, (PP, CiU, PNV, UPyD,...), todo consiste en una incompreensión temporal causada por la crisis que hay que reconducir al redil (aunque en el caso de los partidos nacionalistas ven también una línea de actuación recurriendo al independentismo) ; pero los que han sido históricamente más progresistas o se consideran a sí mismos de izquierdas están más inquietos y preocupados pues perciben que están perdiendo, o han perdido ya una gran parte de la atención de la ciudadanía, muy especialmente entre la juventud, y buscan qué tendrían que hacer para recuperar su liderazgo (IU, Iniciativa²,...). La mayoría de estos grupos han recurrido a decir que 'hay que cambiar la forma de hacer política' e intentan aproximarse a los grupos de indignados, pero siempre para, con una retórica de cooperación, convencerles que vuelvan a favorecerles con su adscripción (y, sobre todo, con su voto).

1 Expresión que había sido utilizada mucho antes por el diputado Isturiz, nacido en 1785

2 Un caso especial es el de ERC que partiendo de un enfoque muy tradicional y conservador desde la transición ha encontrado en la vía independentista una senda renovada que le permite presentarse como una fuerza progresista a pesar de sus alianzas con CiU.

Recuadro 1.- La necesidad de una sólida formación

Esta transformación supone un amplio y profundo revuelo en la escena de la vida colectiva y en los agentes activos. Son muchos los frentes en los que hay que avanzar simultáneamente, tarea mucho más difícil cuando no se tiene demasiado claro en qué dirección se quiere ir. Y uno de los frentes en los que se percibe una grave carencia es el frente de la formación. La preocupación por los asuntos colectivos lleva a la ciudadanía en general y a la juventud en particular, a vincularse en acciones específicas frente a problemas concretos, otros se manifiestan a nivel de barrio o de colectivos específicos —okupas, defensa de espacios públicos, etc-. Estos y otros muchos frentes absorben el interés de las personas que se preocupan por las condiciones y la calidad de la sociedad en que vivimos. Este activismo ha aumentado mucho desde la aparición pública de ‘los indignados’, de lo que llamamos 15-M, aunque muchos de estos grupos existían ya antes sin haber atraído la atención de los medios de comunicación. Es un desarrollo importante, interesante y del que todos debiéramos congratularnos. Es un primer paso muy valioso para que la ciudadanía exija una sociedad diferente.

Pero no es suficiente. Estos estupendos activistas para consolidarse y ser elementos fundamentales que lleven a un cambio de sociedad tienen que tener fundamentos sólidos para su actitud y sus actividades. El ataque de las fuerzas conservadoras es tan potente que, a menos que las convicciones estén muy fundamentadas pueden ser puestas en duda con relativa facilidad. Por ejemplo: ‘Es la crisis la causante de todos los problemas...’, ‘No hay dinero para los derechos sociales...’, ‘Hemos estado viviendo por encima de nuestros medios...’, ‘Lo importante es ser competitivos...’, ‘Realmente el M-15 no sirvió para nada, se difumino sin dejar rastro...’, ‘Hay muchos corruptos, pero si pudiéramos también nosotros seríamos corruptos...’ etc. etc. etc. Se percibe con facilidad la duda y el titubeo en muchos activistas cuando son confrontados por los adversarios ideológicos y políticos. Por eso el activismo tiene que ser completado por una sólida formación que nos permita entender las características básicas de la sociedad en la que vivimos, sus causas, a quien favorece y a quien perjudica y como se puede luchar por una sociedad distinta, más allá de la indignación espontánea frente a la injusticia, de la rabia frente a la corrupción, de la impotencia frente al abuso. Estas últimas son imprescindibles, pero pueden diluirse fácilmente si no están firmemente asentadas en el conocimiento crítico.

Una parte importante de este conocimiento crítico es la economía. Está en la base de todas las sociedades, pero principalmente está en la base de la sociedad en la que vivimos. Y, entender, siquiera sea de forma elemental — no se trata de ser profesionales de la disciplina de la Economía- como organizan las sociedades la forma de cubrir sus necesidades materiales- no otra cosa es entender la economía- es imprescindible para poder desentrañar los elementos básicos de referencia de esta sociedad.

Todos sabemos que hay muchas formas de entender el estudio de la Economía. Hay dos aspectos a considerar: uno, entender cómo funciona la economía real, la de la vida de todos los días, y dos la Economía como disciplina. En general casi todo el mundo tiene una opinión sobre la economía real, o por lo menos de partes de esta, pero respecto a la disciplina académica- la ciencia económica- , la opinión que tiene la población en general, es que consiste en una disciplina académica, compleja, oscura y muy difícil de entender. Ninguna de las dos interpretaciones es totalmente correcta. Ni los elementos económicos de la sociedad son tan fáciles de entender, ni la disciplina de la Economía es tan complicada, a pesar que los economistas parece que nos especializamos en hacerla más difícil. Una disciplina de la Economía bien explicada se entiende con relativa facilidad, y permite percibir y entender un poco mejor la complejidad de la economía del mundo que nos rodea.

Ya se ha señalado más arriba que dentro de la disciplina de la Economía existen dos grandes formas de estudiarla y entenderla, cada una de ellas con múltiples variantes: la economía convencional, y la economía crítica

II.- Reflexionando sobre las alternativas de transformación social

Ya se ha señalado que las amplias transformaciones que acabamos de describir están cambiando sustancialmente las formas de entender la acción social y política. A continuación presentamos unas reflexiones sobre las formas de trabajar en la acción social y política que nos parece pueden ser útiles en la situación actual para avanzar en el trabajo necesario para la transformación³.

El capitalismo es un sistema basado en la explotación de la mayoría de las personas por unas pocas; asimismo, las crisis son inevitables en el mismo, y además, ya se ha comentado que es un sistema que ha fracasado social, ecológica y políticamente. Por tanto, partimos aquí de que el objetivo de la ciudadanía tiene que ser la transformación del sistema capitalista en otro radicalmente distinto, más justo, sostenible y armónico. En el que hay que incluir no solo estrictamente la forma de organización económica y las relaciones sociales, sino también otros aspectos como la relación con la naturaleza y las que se establecen en la reproducción de la vida. Aunque sea un objetivo a largo plazo, la transformación es imprescindible y es posible.

68

A menudo, confrontados con esta necesidad de transformación, la ciudadanía se pregunta: ¿existen alternativas? Y busca una fórmula que le oriente. ¿Cuál y como elegir?

Si se revisan los materiales disponibles se descubre que existen múltiples diseños acerca de posibles sociedades alternativas: ya los autores de la antigüedad se preocupaban por diseñar como podrían ser las sociedades ideales⁴—, y desde entonces son innumerables los autores que se han dedicado a la misma tarea conforme han ido cambiando los tiempos. La lista es interminable. Si se mencionaran algunos más recientes, es seguro que nos dejaríamos otros muchos.

Las sociedades, o por lo menos partes de los componentes de las mismas, buscan incesantemente formas más adecuadas de organización social. Contra

3 Lo que sigue responde a un proceso de reflexión realizado en el seminario de Economía crítica TAIFA y que está recogido más ampliamente en la web de dicho Seminario www.seminaritaifa.org. Informe N°. 9. Reflexionando sobre las alternativas.

4 Ya Platon, 360 años antes de Cristo, diseñó su modelo de sociedad ideal y en 1516, T. Moore escribía sobre la Utopía. Para un tratamiento de modelos ideales de sociedad véase: J. Iglesias Fernández. '¿Hay alternativas al capitalismo?'. Ed. Baladre/Zambra. 2006

lo que mucha gente cree, existen múltiples diseños de sociedades alternativas. Son abundantes los proyectos de sociedades diferentes. El problema reside en la capacidad social y política para llevarlos a cabo. Es un problema de poder. Y por ello para lograr una sociedad alternativa, lo que se necesita es expandir, ampliar, reforzar la conciencia de la necesidad del cambio y de trabajar por ello en la base de la sociedad.

No obstante, en las condiciones de las sociedades actuales no nos parece que es necesario, ni siquiera útil pretender trabajar por una alternativa precisa, compacta, cerrada antes de empezar a avanzar hacia la transformación de la sociedad en que vivimos. Si miramos a la historia, ninguna forma de organización social y económica ha tenido un diseño previo y preciso. Ni el capitalismo es un diseño de los teóricos del Renacimiento, ni la Revolución de Octubre en Rusia correspondía a un esquema previo, ni todos los capitalismos son iguales- Inglaterra, Estados Unidos, Japón- ni todos los socialismos tampoco- URSS, Yugoslavia, Cuba, Vietnam- . Necesitamos pensar más en términos de qué podemos hacer aquí y ahora. 'Caminante, no hay camino, se hace camino al andar'.

No nos debe preocupar la idea de que no tenemos una alternativa previa. La alternativa se irá construyendo en la vida cotidiana, en la lucha diaria por una sociedad diferente, en las diferentes formas y modalidades que deben responder a la variedad de intereses que existen en la sociedad, en que la deseamos y sea posible y de los cambios que se van experimentando. En el propio proceso de construir un mundo diferente. Es el proceso mismo de lucha por la transformación, en el trabajo por un mundo diferente, lo que va conformando la alternativa, lo que nos permite caminar hacia ella.

La transformación social no consiste en la implementación de un plan elaborado previamente, desde fuera, sino que habrá de consistir en un largo proceso de cambio permanente, de abajo hacia arriba, en el que se vayan integrando las personas y colectivos que realmente deseen una sociedad no capitalista.

Nos planteamos entonces en cómo avanzar en el proceso hacia la sociedad deseada. Por lo que creemos que puede ser útil dedicar algunas reflexiones a este tema.

Partimos de que será la actuación de diferentes grupos sociales (los sujetos), con sus *instrumentos* y sus *proyectos*, a través de un proceso de transformación continuado y permanente llevado a cabo en términos de igualdad, la que

irá construyendo una sociedad en consonancia con las necesidades y deseos del ser humano. Por tanto, tres elementos:

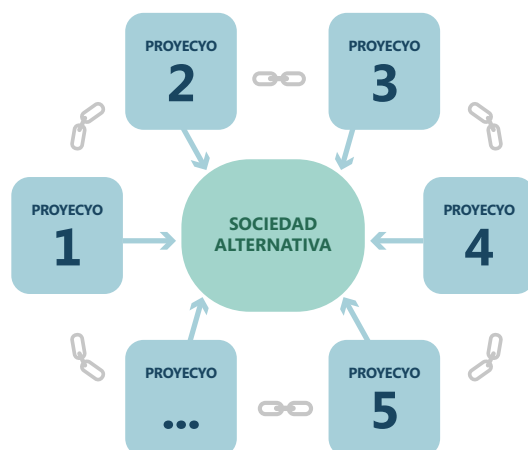
Los sujetos del cambio serán aquellas personas, grupos o colectivos que de manera consciente y voluntaria se planteen participar en la reflexión teórica y en la praxis para la transformación social. A través de diversos mecanismos de investigación, reflexión, concienciación y práctica, se van “autodiseñando” como sujetos de cambio.

Como instrumentos de transformación pueden utilizarse todas aquellas herramientas, medidas, que sirvan para la actuación en la dirección que queremos, y que no estén en contradicción con la sociedad que soñamos.

Mientras que los procesos de transformación consisten en que los sujetos del cambio pongan en marcha los instrumentos que tienen para transformar la realidad. Cada sujeto trabajando por aquellos aspectos que considera prioritarios. No tiene porqué haber una visión unitaria.

Puede ser mucho más interesante la idea de trabajar en la diversidad y en una dirección común. Creemos que una forma de caminar en ese proceso social hacia la alternativa es aquella en la que cada grupo social, cada colectivo, trabaje en su propio proyecto transformador según su análisis, su diseño y método particulares para avanzar hacia la sociedad alternativa, coordinándose con otros grupos en los objetivos esenciales pero en la diversidad de orientaciones. No es necesario gastar energías en ponerse de acuerdo previamente, sino que cada colectivo trabaje por sus objetivos específicos esperando avanzar juntos hacia una sociedad alternativa.

Hacia la alternativa



Cada grupo puede luchar por su proyecto, desde abajo en la diversidad conectándose para trabajar juntos en la unidad de acción. Así consideradas, existen muchísimas iniciativas, y si actuamos todos en esa línea podremos participar de un trabajo absolutamente necesario para progresar hacia una sociedad verdaderamente diferente.

De esta manera se irá progresando por medio de un amplio proceso plural y, al mismo tiempo, común, de transformación social, que sería el resultado de un proceso conjunto de cambio social permanente en el que se integrarían los deseos de muchos colectivos, hasta representar la mayoría de la sociedad. El camino, el proceso de transformación, constituye ya parte de la alternativa. La consecución de una sociedad absolutamente ideal probablemente es inalcanzable, pero el progreso hacia la misma irá transformando la sociedad actual en una sociedad justa y sostenible.

La brújula de orientación

En este proceso de proyectos diversos para aproximarse hacia un objetivo común, sin duda son necesarias algunas pautas, a modo de una brújula para saber hacia dónde caminar, el bosquejo del tipo de sociedad hacia el que se desea evolucionar. Para nosotros algunos aspectos imprescindibles que en el proceso hacia una sociedad alternativa deben servir de guía deben de consistir en:

1. Un régimen de producción comunitario, que no explote a las personas ni derroche recursos, que desmercantilece la naturaleza y potencie el valor de uso. La justicia es más importante que el crecimiento, la eficacia y la eficiencia.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que la sociedad no se puede regir por la búsqueda del beneficio privado. Es la búsqueda del beneficio privado por unos pocos lo que nos ha llevado a esta situación tan degradada. Por tanto, el objetivo tiene que ser el bienestar de la sociedad.

2. Y esto es imposible de lograr con la propiedad privada de los medios de producción. El sistema de propiedad de los recursos productivos tiene que ser colectivo, no privado, con un control social de los recursos e infraestructuras para la reproducción de la sociedad. Esta propiedad colectiva puede adoptar diversas formas: estatal, municipal, cooperativa, comunal...

3. Un sistema de distribución equitativo, que asegure el acceso a todas las personas de los bienes que satisfacen las necesidades básicas. La pobreza es intolerable y no se puede permitir que exista a ningún nivel.
4. Las estrategias de cambio deben construirse de forma participativa, democrática, abierta y plural. La gestión de los asuntos comunes ha de ser horizontal, igualitaria y no jerárquica. Todas las personas tienen los mismos derechos y obligaciones. Ningún responsable "técnico" ha de sustituir a la ciudadanía en el ejercicio de su poder de decisión. Las decisiones han de ser políticas.
5. Todo ello requiere que el sistema de valores y afectos proponga y potencie el bien común. El bienestar social y colectivo es prioritario sobre el bienestar individual, aunque este también es importante. De lo que se trata es de la creación de un nuevo ser humano. De una cultura en una nueva sociedad sin explotación ni opresión, donde prime la solidaridad, el fin de la separación entre gobernantes y gobernados y la reconciliación de las personas con la naturaleza.

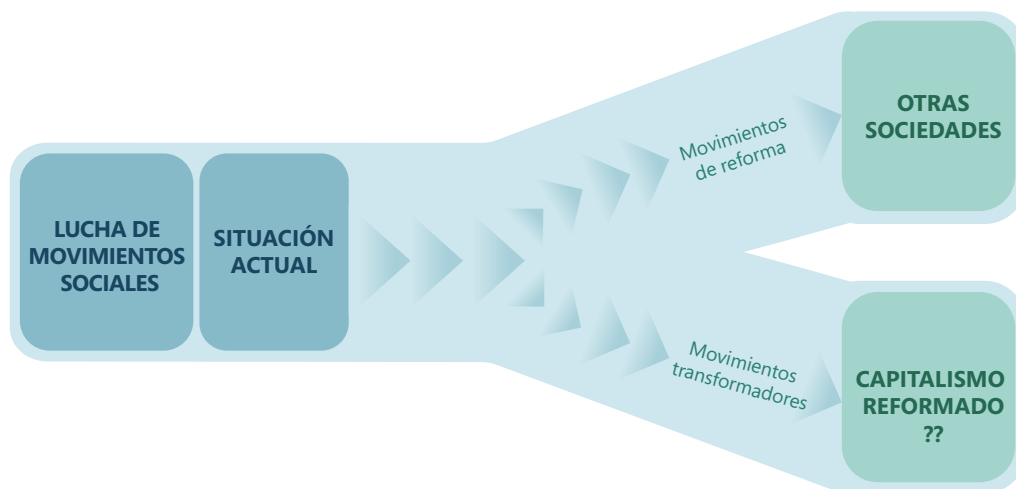
Los ámbitos de autonomía

Para desarrollar la actuación social con estos propósitos en primer lugar se han de ir estableciendo hojas de ruta ajenas a los valores y prácticas del capitalismo, que generen *ámbitos de autonomía*, es decir, espacios específicos, que pueden ser modestos y limitados, pero donde se piense, se actúe y se viva de forma distinta al capitalismo actual. Podemos unirnos a colectivos con los que creamos tener cierta afinidad y que vayan en la dirección de la transformación de la sociedad. Avanzar en esos ámbitos de autonomía, para posteriormente ponerse de acuerdo con otros ámbitos y con otra gente que quiere lo mismo, trabajando en red. La multiplicidad, la expansión de estos ámbitos de autonomía y el trabajo en red, irá generando lugares transformados cada vez más amplios, la articulación de iniciativas y actuaciones distintas, que gradualmente irá transformando la sociedad hasta facilitar una transformación general, desde abajo hacia arriba.

Lo que permite que se incorporen al mismo el ingente número de grupos y personas que ya están trabajando y luchando por otra sociedad. Nadie ha de imponer nada a nadie. De esta forma irá emanando desde la base de la sociedad el diseño y la actuación de una sociedad alternativa. Un camino plural.

Aunque no todos los procesos son igualmente transformadores, la mayoría de planteamientos pueden ser transformadores si se sitúan en una voluntad transformadora.

De esta forma se hace posible la cooperación entre los distintos colectivos con sus objetivos y formas de trabajar diferentes. Incluso es factible que, para periodos y temas específicos, puedan trabajar juntos tanto los colectivos que pretenden una sociedad alternativa, como aquellos que aspiran a mejorar la sociedad capitalista actual. Por ejemplo, en el tema de los desahucios o la defensa de los derechos de la ciudadanía y otros muchos temas, se pueden establecer campañas comunes por muy diversos grupos, tanto los que luchan por un derecho concreto, como los que aspiran a que esa lucha sea un instrumento para transformar la sociedad. Se puede trabajar conjuntamente por un largo periodo hasta que, si llega el momento, quienes desean otra sociedad tengan que divergir de quienes solo buscan la mejora de la actual. Pero hasta llegar a ese punto existe un amplio campo para la cooperación.



El proceso será largo. Si llevamos siglos de capitalismo, no vamos a cambiarlo en dos meses ni en dos años, ni siquiera en dos décadas. Pero hay que empezar a trabajar en esa dirección, y luego ya discutiremos hacia dónde vamos unos y otros y hasta dónde podemos ir juntos. Hay multitud de iniciativas en las que poder trabajar, independientemente de qué transformación queramos. Son todos movimientos válidos, lo importante es luchar en la misma dirección, participar en un proceso de cambio, plantearse qué podemos hacer aquí y ahora. De esta forma irá emanando desde la base de la sociedad, sin imposiciones desde otros ámbitos, el diseño y la actuación de una sociedad alternativa.

Resumiendo

Una nueva sociedad será posible si:

- Se trabaja desde ahora para construir una sociedad diferente, justa, social y ecológicamente sostenible. Ello no es posible en el capitalismo, lo que hace que desear una sociedad alternativa suponga el anticapitalismo.
- Se tienen claros los criterios fundamentales de lo que debe constituir esta sociedad.
- Trabajando cada colectivo en aquellos ámbitos que les parecen de interés. Partiendo de ámbitos de autonomía particulares. Con la voluntad de confluir en una dirección común, pero asumiendo la existencia de diversas vías e intereses. Expandiendo los ámbitos de autonomía y trabajando en red.
- Con un proceso de autocritica continuo y posiciones abiertas respecto a lo que nos pueda plantear el futuro.

Generaremos un proceso útil y válido para iniciar o continuar la construcción de la sociedad alternativa que anhelamos. No necesitamos esperar a tener un diseño previo de una alternativa. Es nuestra responsabilidad iniciar inmediatamente el proceso de su construcción. Caminante no hay camino, se hace camino al andar.

En definitiva, es posible visualizar el futuro como el intento de convergencia de todas las gentes que luchan por la transformación de formas diversas, para construir una gran marea que genere la sociedad alternativa que todos anhelamos.

6

El papel de la sociedad civil hacia la economía del bienestar

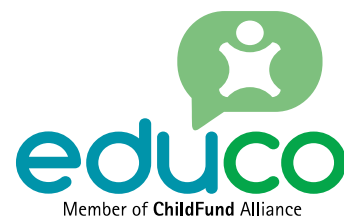
Micha Narberhaus



Icaria  editorial



UNIVERSITAT DE BARCELONA



El papel de la sociedad civil hacia la economía del bienestar

Micha Narberhaus

Coordinador de Smart CSOs Lab

Crisis globales

La desigualdad es el tema número uno en los movimientos sociales. Primero, Occupy en EE.UU. con su lema del 99 % y más recientemente el debate alrededor del libro *Capital en el Siglo 21* del economista Thomas Piketty contribuyeron considerablemente a un nivel de consciencia sobre este tema que no ha tenido en mucho tiempo. Numerosos estudios (p.ej. el de Oxfam 2014¹) y campañas nacionales e internacionales hacen hincapié en la acumulación de capital desorbitada del 1 % más rico del planeta (según Oxfam el 1% más rico posee el 50% de la riqueza global). La crisis económica y el resultante aumento de desigualdad en Europa, especialmente en Grecia y España, contribuyeron al espectacular auge de los partidos políticos Podemos y Syriza. Con su discurso radical y anti-elites políticas y económicas se convirtieron en muy poco tiempo en esperanza y ejemplos para gran parte de los movimientos de izquierda en Europa y más allá del viejo continente.

Sin embargo, lo que está completamente ausente del análisis y del discurso político de T. Piketty (como también de otros economistas de izquierda como Joseph Stiglitz y Paul Krugman) y también de Podemos y Syriza es la crisis ecológica y en particular la crisis del cambio climático. Pero si finalmente nos tomáramos en serio este tema y actuáramos con decisión hacia la reducción de los gases de invernadero, esto tendría profundas implicaciones para la economía. Las soluciones que los economistas arriba mencionados promueven perderían gran parte de su validez. En su reciente libro *Esto lo Cambia Todo* la canadiense Naomi Klein lo deja muy claro: el cambio climático es

1 Oxfam International – Working for the Few (2014)

incompatible con el crecimiento económico. Es decir, que hemos llegado a tal nivel de no-acción durante demasiado tiempo que incluso en el mejor de los casos las soluciones tecnológicas no bastarían si la economía sigue creciendo como hasta ahora.

Las viejas políticas de izquierda de impulsar el crecimiento económico para crear puestos de trabajo y distribuir la riqueza de forma más igualada ya no pueden ser adecuadas en un mundo en el que las crisis se multiplican. La desigualdad global y el cambio climático son tan solo las crisis más visibles. Las crisis ecológicas se multiplican y los modos de vida y trabajo, cada vez más acelerados, que occidente ha exportado al mundo entero están produciendo crecientes cuotas de estrés, burnout y en efecto constituyen una crisis espiritual a gran escala.

Estos múltiples problemas constituyen una crisis sistémica y no se puede abordar de forma adecuada si nos centramos en problemas y síntomas de forma aislada. Este tipo de problemas exige una reflexión más profunda sobre el modo en que la economía, el sistema político y la sociedad funcionan. Los retos de hoy son complejos y están interrelacionados, por lo que nuestra respuesta debe reflejar dicha complejidad.

El papel de la sociedad civil

¿Cómo actúan la sociedad civil organizada y los movimientos sociales en este escenario? Destacan tres aspectos:

1. La mayoría de campañas y acciones de la sociedad civil se centran en temas de interés particular o en temas específicos que buscan soluciones pragmáticas enfocadas más en los síntomas que en las raíces. Muy pocos se centran en las causas culturales y económicas de fondo.
2. Gran parte de los movimientos sociales actuales tienden a personalizar los problemas. Ven al 1%, a la casta, a los gobernantes o empresarios como los culpables de todos los males. Lo que esta perspectiva a menudo olvida es que las personas con poder se impregnan de la ideología dominante de su entorno y la lógica del sistema en el que están metidos y normalmente no se imaginan que pueda funcionar o existir otro sistema. Por lo tanto también son víctimas del sistema.

3. Entre activistas, tanto del mundo de los movimientos sociales como en las organizaciones más profesionalizadas, no suele existir un conocimiento elevado de pensamiento sistémico y de su importancia para poder elaborar estrategias más efectivas en sistemas complejos.

Una visión de cambio sistémico: La Gran Transición

En nuestros tiempos siguen existiendo dos dogmas fundamentales: uno es que los mecanismos del mercado son los mejores para crear bienestar en nuestras sociedades y el otro es que el crecimiento económico es necesario para aumentar el bienestar y crear más igualdad en el mundo. Y sin embargo, los índices crecientes de desigualdad dejan claro que la teoría del goteo (de la riqueza) siempre ha sido falsa y además es una contradicción en sí misma pensar que el crecimiento económico y sus efectos en el aumento de emisiones de CO₂ destruyen las condiciones de vida para las poblaciones más pobres y vulnerables que en un principio se deberían beneficiar del crecimiento económico.

Una perspectiva muy generalizada es que el sistema económico actual es el que mejor se ajusta a la esencia del ser humano y por lo tanto no se puede cambiar sin graves consecuencias —véase versiones de socialismo del bloque soviético (idea del fin de la historia de Fukuyama).

Al contrario, la idea de la Gran Transición se basa en la convicción de que el sistema económico actual (capitalista neoliberal) no está grabado en piedra y que existen alternativas más allá de la dicotomía entre el socialismo y el capitalismo.

Nadie sabe exactamente cómo llegaremos a tener un mundo sostenible, o cómo este será. Harán falta una gran diversidad de ideas, enfoques y políticas con las que experimentar. Las diferencias históricas, culturales y geográficas requieren una amplia gama de visiones y caminos diferentes. La idea de la Gran Transición recoge esta idea y traza una dirección básica con principios y pilares para una sociedad y economía que puedan crear bienestar, igualdad y sostenibilidad ecológica.²

2 Raskin, P. et al. — Great Transition: The Promise and Lure of the Times Ahead (2002)

En su dimensión la Gran Transición es comparable con la revolución industrial. Tal como describe Karl Polanyi en su libro *La Gran Transformación* (1944)³, justamente en los tiempos de la revolución industrial los postulados de Adam Smith se convirtieron en realidad y se crearon los fundamentos de la sociedad de mercado (el conjunto entre economía de mercado y el estado-nación) que se extendió rápidamente y sigue vigente hasta hoy en día.

En líneas generales, la Gran Transición se basa en la necesidad de un cambio de sistema económico que sustituya al mercado como instrumento principal y que pueda crear bienestar sin la necesidad de crecer continuamente. Y este cambio en las instituciones más fundamentales de la economía deben estar acompañadas de un cambio cultural profundo (valores e ideología).

Algunos aspectos fundamentales de la Gran Transición son:

- **Un proceso de profundo cambio cultural** que no puede ser impuesto por arriba sino que requiere la implicación a fondo de la sociedad civil en procesos de innovación social y de deliberación democrática profunda para establecer nuevos acuerdos sociales.
- **El bienestar social como objetivo principal del sistema económico en sustitución del PIB como meta** —El PIB mide muchas actividades que no fomentan el bienestar.⁴
- **Una cultura de suficiencia en vez del consumismo actual** —Si la cultura del consumo es una construcción social creada a mediados del siglo XX, es perfectamente imaginable la evolución hacia una cultura basada en las necesidades humanas y la calidad de vida⁵.
- **Eliminación de la lógica de crecimiento** —Actualmente el sistema tiene que crecer porque sin crecimiento hay colapso. Se ha de hacer cambios profundos en las instituciones que hagan posible una economía post-crecimiento que pueda crecer cuando sea necesario.

3 Polanyi, K – *The Great Transformation* (1994)

4 Jackson, T – *Prosperity without Growth Economics for a Finite Planet* (2009)

5 Philip B. Smith, Manfred Max Neef – *Economics Unmasked* (2012)

- **El papel del mercado repensado** —Hacer que el mercado sirva a la sociedad y no al revés. Además hay muchas formas de producción y consumo colaborativas que pueden sustituir parte de las actividades del mercado actuales.
- **Respeto de los límites ecológicos** —Crear las instituciones y mecanismos (en los diferentes niveles) que aseguran que las actividades humanas operan dentro de los límites del planeta.

Para algunos, estas líneas generales de un sistema económico más justo y sostenible pueden parecer utópicas, y de hecho nadie sabe si lo vamos a conseguir, pero es la única posibilidad de crear un mundo verdaderamente justo.⁶ Además existen ya muchos ejemplos de nuevas formas de hacer economía (ideas y experimentos) que deberían dar esperanza. Entre ellas están los movimientos:

- del **bien común** (o procomún) que promueve la auto-organización y cooperación de grupos para que un determinado bien (como por ejemplo un trozo de tierra) pueda ser tratado para el bien de todos y sin que el mercado imponga sus reglas,
- de la **economía solidaria** que está estrechamente ligada al movimiento de las cooperativas y que promueve organizaciones productivas más democráticas, solidarias y sostenibles,
- y de **decrecimiento** que promueve una disminución regular controlada de la producción económica con el objetivo de establecer una nueva relación de equilibrio entre el ser humano y la naturaleza.

Un modelo para explorar estrategias efectivas para el cambio sistémico

Partiendo de esta necesidad para un cambio sistémico y del análisis de que actualmente solo pocos activistas y organizaciones de la sociedad civil están capacitados para labores de cambio sistémico, la pregunta es: ¿qué deberían hacer los activistas y organizaciones de la sociedad civil para trabajar de forma más efectiva en el cambio sistémico?

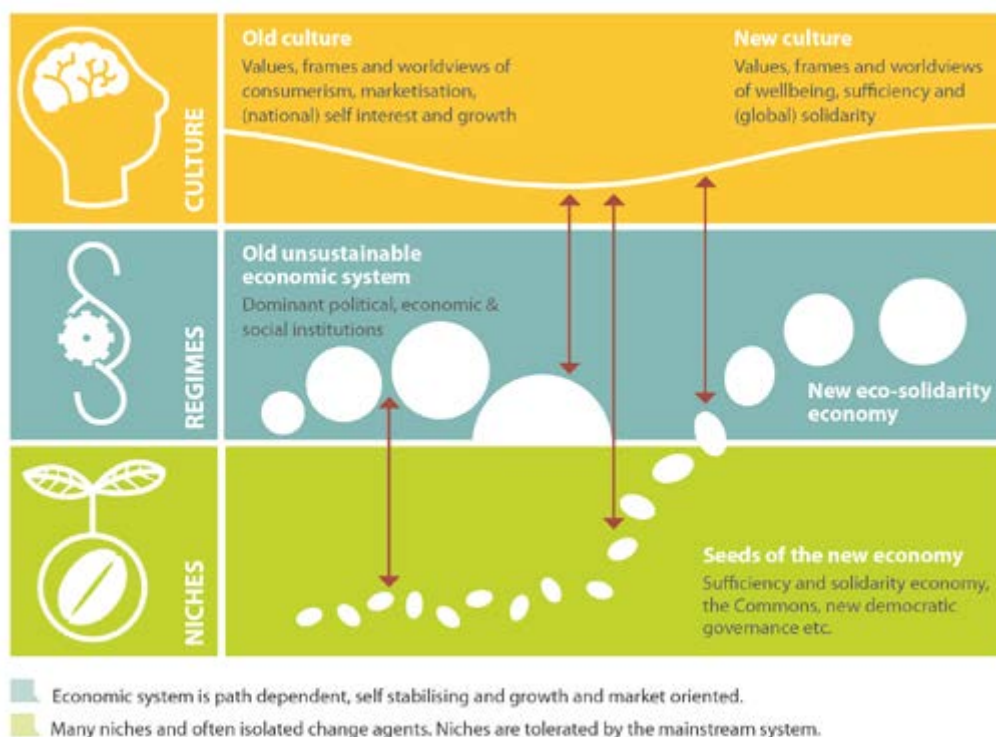
6 Raskin et al. (2002)

Alrededor de esta pregunta giran las conversaciones de un grupo de activistas e investigadores con el nombre Smart CSOs Lab (viene a decir: laboratorio de organizaciones de la sociedad civil inteligentes). Este grupo aspira a introducir ideas en las campañas y movimientos para que estos impulsen la Gran Transición de una forma más clara y efectiva.

Para apoyar estas reflexiones y desarrollo de estrategias se ha demostrado efectivo el uso de un modelo (véase gráfico). El modelo está diseñado para fomentar el aprendizaje sobre los diferentes aspectos y niveles que debemos tener en cuenta. Se trata de aprender cómo cambiar nuestra forma de actuar, nuestras campañas y estrategias para llegar a ser agentes de cambio exitosos hacia una economía solidaria y sostenible.

El modelo funciona en tres niveles:

Cultura: es el nivel de los valores culturales, marcos mentales (*frames*) y nuestras ideologías. Actualmente está dominado por la cultura del consumismo y el enfoque/interés en uno mismo (valores extrínsecos). Aquí hace falta una evolución hacia una cultura de bienestar, suficiencia y solidaridad que pueda apoyar la transición hacia el nuevo modelo económico. Para apoyar la transición, los activistas y organizaciones de la sociedad civil deben incorporar los valores del nuevo sistema. Pero en la realidad actual, a menudo se comunica y representa los valores del interés en uno mismo, crecimiento económico etc.



los actores establecidos y en otros muchos casos el sistema capitalista suele ser muy hábil cooptando para el mercado las innovaciones que en un principio parecen jugar con reglas nuevas. Es el caso de la economía colaborativa (Airbnb, Uber etc.) que en realidad demostraron que no son otra cosa que una extensión del sistema neoliberal. Además, muchos activistas ignoran el vasto espacio de innovación y experimentación con nuevos modelos económicos ya existente o no ven el potencial propio en apoyarlos o sumarse a los esfuerzos colectivos para crear la nueva economía.

El modelo se basa en que los tres niveles son importantes para la transición hacia el nuevo sistema económico. El mayor valor se manifiesta cuando se usa en su conjunto y se averigua los efectos que diferentes estrategias pueden tener en los tres niveles y entre los tres niveles. Es fundamental entender que eventualmente hacen falta impulsos fuertes en los tres niveles para desbloquear las instituciones del antiguo sistema.

La importancia de interiorizar el pensamiento sistémico

Como es normal en la mayoría de los ámbitos de nuestras sociedades, los activistas y organizaciones de la sociedad civil suelen atribuir la causa de un problema a algo o a alguien (como por ejemplo la casta / el 1%). En cambio, el pensamiento sistémico amplía el debate considerando los acontecimientos en un contexto más amplio, tanto en el espacio como en el tiempo. El pensamiento sistémico es una perspectiva, un lenguaje y un conjunto de herramientas que hacen hincapié en las relaciones, la interdependencia y el contexto. Un sistema es un conjunto de elementos interdependientes y relacionados entre sí para formar un todo único y complejo. Por tanto no se puede comprender el sistema completo analizando solo sus elementos. La forma en que los elementos se interrelacionan revelará dinámicas sorprendentes y no lineales. Desde esta perspectiva podemos identificar ciertas tendencias y comportamientos que no siempre son evidentes, encontrar la relación entre problemas aparentemente inconexos y diseñar soluciones que se basen en la interdependencia de los sistemas.

Para poder encontrar soluciones verdaderamente sistémicas, lo más fundamental es que los líderes del cambio social consigan ampliar su consciencia sistémica y sepan cuestionar sus propios sistemas de creencias (los *mental models* según el modelo iceberg (véase gráfico xx). Para trabajarlo en grupos e individualmente existen métodos y juegos. Un buen comienzo es el libro *Systems Thinking Playbook* de Dennis Meadows y Linda Booth Sweeney (1995).



Además, es importante trabajar en las estructuras y procesos organizacionales para que faciliten el pensamiento sistémico. Es asimismo importante usar métodos de pensamiento sistémico (p.ej. diagramas de circuitos causales) a la hora de elaborar estrategias. Y es también importante tener equipos multidisciplinarios trabajando juntos en vez de trabajar únicamente con expertos en un solo tema como muchas veces sigue siendo el caso. Abrirse a otros grupos y sus diferentes conocimientos y maneras de pensar puede ser una de las estrategias más efectivas para ganar más visión sistémica. En los tiempos de las redes sociales en vez de ampliar el horizonte, cada vez más se entra en circuitos de lógicas que se confirman a sí mismo —por ejemplo los amigos en Facebook que piensan todos más o menos igual. La información que circula es autoseleccionada y no cuestiona las creencias del grupo.

Por último y no menos importante, el pensamiento sistémico debe servir para identificar puntos de influencia más efectivos en el sistema y debatir si además de efectivos también tienen potencial de ser movidos en la actualidad (ventana de oportunidad). La publicación *Doce puntos de influencia para intervenir en un sistema* de Donella Meadows⁷ es un excelente recurso para empezar con ello.

7 Donella Meadows – Leverage Points: Places to Intervene in a System (1997)

Como tener una incidencia más positiva en el cambio cultural

Los valores juegan un papel importante en el cambio social. La investigación ha demostrado que los valores culturales influyen en nuestras decisiones y nuestras visiones del mundo⁸. En la cultura actual dominan los valores materialistas y del consumismo (extrínsecos) mientras que los valores comunitarios (intrínsecos) están debilitados. Es importante que los líderes del cambio social entiendan la importancia del rebalancear los valores.

A menudo en la práctica pasa lo contrario. Un fuerte compromiso con los objetivos a corto plazo (por ejemplo para ganar campañas o las tácticas de la incidencia política) hace que muchas organizaciones, inconscientemente, refuerzan los valores culturales extrínsecos, por ejemplo al hacer uso de músicos famosos y ricos en una campaña para recaudar fondos contra la pobreza o al publicar un estudio sobre el valor de mercado que tienen los océanos como argumento para protegerlos.

La tentación de jugar el juego de la política a corto plazo y del mercado son grandes y negarse a seguir este juego puede significar desventajas a corto plazo —como por ejemplo menos recaudación de fondos. Por el contrario, para los objetivos a largo plazo es mucho mejor crear autenticidad y coherencia entre los valores que representas, los que comunicas y los que aspiras conseguir en el mundo.

Para un papel más positivo hacia el cambio cultural, un activismo más consciente puede enfocar en los aspectos siguientes:

- **Vivir los valores que queremos ver en el mundo** —Muchas organizaciones de la sociedad civil reproducen las prácticas que dominan en el mercado competitivo. Aparte de la presión por conseguir resultados e impacto muy similares al sector empresarial se suma la urgencia de salvar el mundo porque son las doce menos cinco —el resultado de esta cultura no es un mundo mejor sino activistas más estresados, hasta cerca del burnout. Si queremos conseguir un mundo que salga de esta carrera de ratas en la que estamos metidos todos, será importante crear un ejemplo con una cultura diferente dentro de las organizaciones —sólo así se puede tener

8 Kasser, T. – Values and Campaigning. Presentation on December 9th at Common Cause Conference, London (2010)

autenticidad hacia fuera. Es importante revisar todos los aspectos, desde la cultura democrática interna, la transparencia en la toma de decisiones, los salarios, el trato entre compañeros etc.

- **Instaurar una política estricta de comunicación de valores intrínsecos y comunicar los marcos mentales (*frames*) compatibles con la Gran Transición** —En algunos casos puede ser relativamente fácil, como por ejemplo, en vez de hacer referencia a las ventajas económicas cuando se comunica la importancia de sustituir la energía fósil por la renovable se puede hablar del futuro para nuestros hijos. En otros casos puede tener consecuencias más profundas cuando por ejemplo se cuestiona la recaudación de fondos ya que refuerza los *frames* transaccionales.
- **Integrar una narrativa de cambio sistémico en los mensajes de campaña** —Para un cambio cultural que pueda apoyar la Gran Transición es importante crear narrativas que comunican bien que las campañas enfocadas en los síntomas pueden ser importantes, pero no son suficientes. Un framing pensado en el cambio sistémico pediría al público de emprender un viaje más allá de los típicos horizontes temporales de campañas y diría que el objetivo a corto plazo de la campaña es el hito de un viaje más largo que debemos emprender juntos para crear un mundo mejor.
- **Contar historias nuevas allá donde las viejas narrativas fallan** —El *storytelling* (método de narración) es una manera muy efectiva de comunicación porque las personas tienen más facilidad de memorizar el contenido de historias que de un texto o presentación de hechos y números. Jonah Sachs, un narrador aclamado, escribió un libro muy útil sobre narración⁹. En este libro habla de las historias que han sido transmitidas a través de muchas generaciones, durante siglos y milenios. Él las llama mitos. Muchos de estos mitos están rompiéndose porque la gente empieza a no creer en ellos. Esto pasa por ejemplo con el sueño americano porque el *mito* ya no corresponde a las experiencias, ya no tiene sentido. Ahora bien, la oportunidad para los activistas es aprovechar estas historias fallidas y contar nuevas historias que tienen mucho más sentido con respecto a la nueva realidad. Tomando como ejemplo lo que pasó con la

9 Jonah Sachs – *Winning the Story Wars: Why Those Who Tell (and Live) the Best Stories Will Rule the Future* (2012)

historia del 1% contra el 99% y su extensión como *frame* dominante por el mundo, se pueden crear nuevas narrativas y nuevos mitos.

- **Crear espacios para deliberar las cuestiones fundamentales** —Según el profesor de filosofía de Harvard, Michael Sandel, una de las graves carencias de nuestros tiempos es que los discursos públicos están vacíos de los grandes temas éticos¹⁰. Según Sandel no se está debatiendo sobre las grandes cuestiones como la justicia, la desigualdad o el papel de los mercados porque tememos el desacuerdo y creemos que las soluciones de los mercados pueden proporcionarnos un modo neutral de solventar los conflictos y el resultado es la pérdida de confianza en las instituciones. Muchas democracias debaten hoy sobre temas técnicos, en lugar de grandes valores como la justicia o el bien común. Pero para la Gran Transición es fundamental reganar estos espacios deliberativos. Ya que la política es incapaz de crear estos espacios en la actualidad, ha de ser la sociedad civil la que empieza a abrirse a ellos y a expandirlos. Se trata de atraer cada vez más ciudadanos para participar en los debates fundamentales de nuestros tiempos: ¿Qué es la buena vida? Cuáles son los límites morales del mercado? ¿Cuándo sirve el mercado para el bien común, cuando no? La Gran Transición ha de ser basada en este tipo de deliberación. Los pequeños movimientos prefigurativos (arriba mencionados) pueden aportar experimentos y dar ideas para el futuro, pero han de ser estos grandes diálogos sociales los que determinen los nuevos acuerdos sociales para la sociedad del bienestar sostenible.

10 Michael J. Sandel – Lo que el dinero no puede comprar. Los límites morales del mercado (2012)